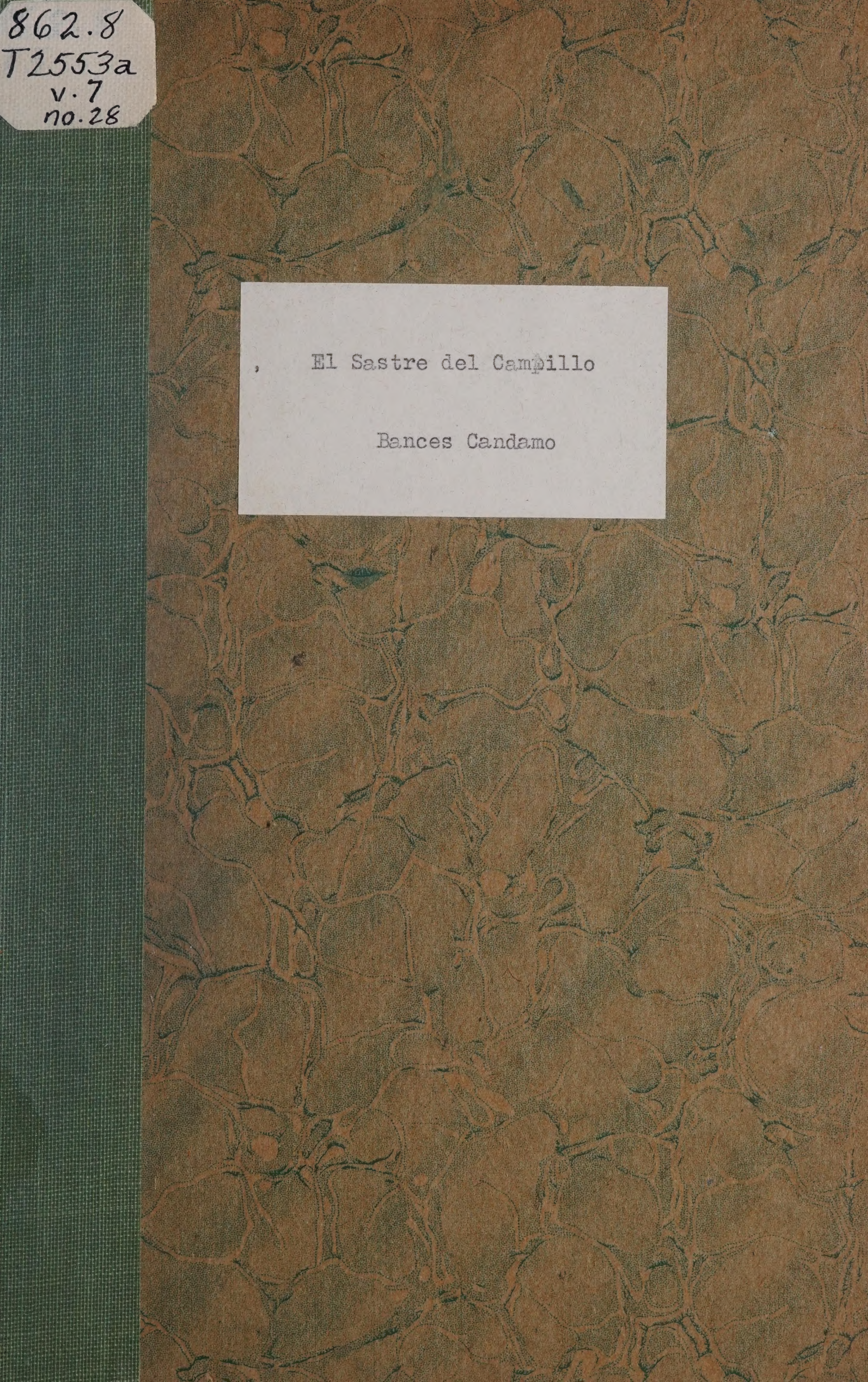
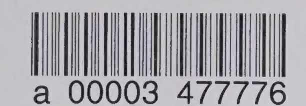

El Sastre del Campillo
Bances Candamo


a 00003 477776

COMEDIA FAMOSA.

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alfonso, Rey, Niño. *El Condestable.* *Doña Blanca.* *Fortun.*
El Rey Don Fernando. *Un Capitan.* *Doña Elvira.* *Gil Polo.*
D. Manrique de Lara, Galan. *Martin, Criado.* *Casilda, Villana.* *Soldados.*
Nuño Almegir, Barba. *Juan Prieto.* *Un Alcalde, Vejete.* *Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y se oyen voces en distintas partes.

Dent. Alfons. AY de mi!
Dent. voces. Traicion, traicion.
Dent. Condest. Seguid todos al aleve,
sin dexar en todo el monte
(si acaso en èl se guarece)
tronco, que no se examine,
rama, que no se penetre.
Dent. unos. Arma, arma.
Dent. otros. Traicion, traicion.
Todos. Al risco, al valle, à la fuente.

Sale Nuño Almegir, Barba, con calzas atacadas con el Rey Don Alfonso, Niño, en los brazos.

Alfons. Ay infelice de mì!
Nuño. Vuestra Magestad modere
su pena, señor, que yo
como à mi Rey, inocente,
librè de una tirania,
no temo aora la muerte. *Vanse.*

Salen el Condestable, y Soldados acuchillando à Don Manrique, que saldrà armado, y calada la visera, y à Martin.

Condest. Seguidlos.
Manr. No es esso facil,
que hasta tanto que se alexe,
en defensa de su vida
serè muralla viviente.
Mart. Y yo, que tengo en mi espada,
mas que una mula reveses.
Condest. Leoneses, matadlos, mueran.
Manr. Pues miro que ya està ausente
Nuño Almegir con el Rey,
esso ha de ser de esta suerte. *Vase.*
Mart. Un pleyto sin blanca sigue
qualquiera que me siguiere. *Vase.*

Al seguirlos sale Don Fernando, Rey de Leon.

Condest. Ha cobardes.
Rey. Què es aquesto?
Condest. Antes, señor, que lo cuente,
dexa que mi furia vaya
en alcance de un rebelde,
que lleva al Rey de Castilla
hurtado, de entre tu gente.
Rey. Què escucho? siganle al punto
quantos montados huviere
del batallon de mis Guardas:

ha Caſtellanos aleves!
eſtas ſon vueſtras palabras?
un bolcàn el pecho enciende.

Condeſt. Vamos en ſu alcance, y nada
voràz mi ſaña reſerve.

Rey. Noble Fernan Ruiz de Caſtro,
quedaos vos, para que quede
en vos, quien de eſta traicion
me dè la noticia. *Condeſt.* Atiende.
Generoſo Rey Fernando
de Leon, à cuya frente
Caſtilla fecunda tantas
vejetables eſquiveces:
Apenas oy al Campillo
llegamos, donde tus hueſtes
inundan eſſas Campañas,
quando del monte deſcienden,
en un pielago de plumas,
que eſpumas bolantes mueve;
quando ſalieron de Soria,
cuyos altos chapiteles,
del cadaver de Numancia,
piramides eminentes
ſon, cuyas ruinas caducas,
melancolicas, contienen
mudos triſtes epitafios,
que con los ojos ſe leen;
bien, que aun no vence el eſtrago,
pues en ſu contraria ſuerte
una laſtima ſe erige,
donde un cimiento fallece:
Salieron de Soria, digo,
con oſtentacion alegre,
los Concejos de Caſtilla,
los Prelados, y Maeſtres,
à entregarte al Rey Alfonſo
(ha fotuna lo que puedes!)
pues quedando en tiernos años
huerfano, à ti te compete,
por pariente mas cercano,
ſu tutela, y que goviernes
à Caſtilla, en tanto que èl
à edad mas adulta llegue;
y aunque antes lo reuſaron
por no sè què inconvenientes
de Politica, temiendo,
que intentaſſes vanamente
introducirte à ſu Reyno
(porque tal vez, en fin, ſuele
librarſe una tirània
de una verdad aparente)
ò de tu razon inſtados,
ò del derecho que tienes;
pues como ſon las Campañas
Tribunales de los Reyes,
no dexa de ſer razon,
razon que por fuerza vence,
te hicieron pleyto homenage
de entregar ſolemnemente
à ſu Rey en eſte ſitio;
mas quando al efecto vienen,
quando à ſalvas, y no à choques,
à ſu viſta hicimos frente,
quando en el campo formaban,
en hileras diferentes,
movibles calles de acero,
las picas, y los arneſes.
Al llegar (ay de mì!) còmo
repetirlo el labio puede,
ſin ſer dogal que me ahogue
cada palabra que aliente?
Al llegar con eſta pompa,
donde à las hundoſas ſienes
del Rio, que ata eſtos campos,
es yugo de piedra un puente,
llegò un Cavallero oſado
(ò quànto emprende el que emprende
diſcurrir accion, que apenas
executada ſe cree!)
llegò un Caſtellano, en fin,
y cogiendo al inocente
Rey en ſus brazos, en tanto
que otros ſu fuga defienden,
ſubiò en un velòz cavallo,
que en ſu ligereza quiere
darnos à entender, que aſtuto
ſe viſtiò el viento de pieles;
ardiente uracàn herrado,
tan velòz deſaparece,
que de ſeguirle, mirando
canſada la viſta buelve.
Eſto, en fin, es lo que paſſa,
y agradecerſelo debes
à Caſtilla, pues con eſſo
hallas pretexto decente
de conquiſtarla, abraſando

ſus

sus Castillos eminentes.
Cadaver de piedra sea
la muralla mas rebelde,
y à su esqueleto, que yace
caduco miseramente,
sea (siendo antorchas tristes
todas las luces Celestes)
tumba la region del viento,
donde las cenizas buelen.

Rey. Vive Dios, que estoy corrido:
assi Castilla se atreve
à burlarme? còmo, còmo
mi ceño airado no teme?
Ha Castellanos! mi furia,
y mi enojo experimente
vuestra traicion, pues assi,
quando mi saña se vengue,
podrà creer el estrago
quien la amenaza no cree.

Dent. todos. Castilla es leal, no pierda
su fama por dos rebeldes.

Rey. Què es esso? *Sale Fortun.*

Fort. Señor, que todos
los Castellanos valientes
se vàn passando à tu campo,
y asseguran, que quien tiene
la culpa de este tumulto,
que à civil desorden crece,
es Don Manrique de Lara,
que pudo hurtar imprudente
à Alfonso de entre tus Tropas.

Condest. Divinos Cielos, valedme! *ap.*
Fortuna, quando Manrique
ya capitulado viene
con mi hermana Doña Blanca,
este infortunio previenes?
Pero quàndo tù has sabido
dàr sin pesares placeres?

Rey. Manrique de Lara pudo
à tanta accion atreverse!
No en vano al pleyto homenage
no quiso hallarse presente:
què ira! què furor! què rabia!
Ea, generosos Leoneses,
en su alcance divididos,
no quede senda, no quede
en todo el contorno monte,
cuya greña siempre verde,
y siempre erizada, el viento,
ni aun en tempestades peyne,
sin que el cabello fragoso,
ò le arranque, ò le repele.
No quede valle sombrìo,
en cuyas turbias corrientes
el sediento corderillo
agua gusta, y sombras bebe,
que no examine el cuidado,
y el furor no le penetre;
y dadme un cavallo à mì,
serè el primero que à esse
animado torbellino,
à esse Pirata de pieles,
que à mi sobrino ha robado,
siga, que en ansias crueles,
ponzoña el aliento exhala,
veneno la vista vierte. *Vase.*

Condest. Todos le seguid, y todos
repetid confusamente,
(por mas que contra Manrique
mas el aliento se esfuerce)
viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los rebeldes.

Todos. Viva nuestro Rey Fernando,
à pesar de los rebeldes. *Vanse.*

Salen Doña Blanca, Dama, y Damas, y canta la Musica.

Musica. Ay necia memoria mia,
què inutilmente pretendes,
que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!

Blanc. Dexadme sola, que à quien
aun las desdichas padece,
le alivia el dolor, pues solo
con el dolor se divierte;
y porque la melodìa,
que sonora el aire hiere,
como hace el dolor suave,
persuade mas à quien siente:
retirados proseguid
la letra, porque consuele
mis penas, y porque lexos
vuestras voces, dulcemente
suenen como consonancia,
y no como estruendo suenen.
Vanse las Damas.
Ay Manrique! plegue à Amor,

que oy buelvas feliz à verme,
aunque el tiempo que apreſures
de mi vida ſe deſcuente.
Oy aguardo que mi eſpoſo
ſeas, y ya me parece
que tardas: pero (ò diſcurſo!)
mal la diſculpa previenes.
Si es dicha, y mia, què mucho
que tan perezoſa llegue?
Llegue dixe? plegue à Dios,
que el alma cobarde teme
aun la dicha, con no sè
què recelo, que imprudente
el corazon adivina,
pues dentro del pecho à veces,
ſiendo relox del deſeo
para que el tiempo ſe abrevie,
las alas que anſioſo late,
ſon los volantes que mueve.
Aun no creo mi ventura,
y no es juſto que me peſe
de no creerla (ay infelice!)
pues quando venga à perderſe,
menos tendrè que ſentirla,
quanto menos la creyere:
A cada inſtante imagino
que eſcucho::-

Dent. Manr. Cielos, valedme.

Blanc. Què fuera (ay de mì!) que el aire
verdad mi temor hicieſſe?
pues ya diſtingue la viſta,
que de aquel bruto rebelde,
un joven (oy todo es ſuſtos)
precipitado deſciende,
diciendo::-

Sale Don Manrique cayendo, armado como al principio.

Manr. Ay de mì infeliz!
en vano, bruto, pretende
tu rigor::- Cielos, què miro!

Blanc. Què veo!

Manr. O en eſte fertil
florido teatro, haſta
los penſamientos florecen,
ò es Blanca. *Blanc.* O mi fantasìa
viſte ſombras aparentes,
ò es Manrique. *Manr.* Blanca mia?

Blanc. Manrique, pues què accidente
es eſte? *Manr.* Eſto es (ay bien mio!)
ſer anticipadamente
infeliz, pues de los ojos
oy me eſtà hurtando la ſuerte
una ventura, que aun antes
de tenerla ſe me pierde:
Fortuna, quàndo las dichas
lograr un amante puede?
por no conocidas, no,
ſe gozan quando ſe tienen,
y un nuevo tormento cauſa
conocerlas al perderſe:
con que los bienes humanos
nunca lo ſon, ſi ſe advierte,
que llorando los paſſados,
è ignorando los preſentes,
al perderlos, ya ſon males,
y al tenerlos, no ſon bienes.

Blanc. Quando al Campillo he llegado
à aguardar que concluyeſſes
la funcion de las entregas,
porque dos almas eſtreche
nupcial amante coyunda,
y para que luego fueſſe
el Rey de Leon padrino
de nueſtras bodas alegres:
quando aguardaba mi hermano,
que deſea conocerte,
pues nunca te ha viſto, à cauſa
de que deſde mis niñeces,
èl en Leon, y yo en Caſtilla
havemos vivido auſentes,
llegas (ay Manrique mio!)
à mis ojos de eſta ſuerte,
precipitado de un bruto?
Què tienes, ſeñor, què tienes,
que tan abſorto, y confuſo
te miro, que me parece,
que ſolamente aquel rato
que ſuſpiras, no enmudeces?

Manr. Mi deſdicha (ay Blanca mia!)
es tan grande, que no debe
admirarte que la calle;
porque ſi acertar no puede
à creerla el penſamiento,
que la toca, y la padece,
què mucho, Blanca, què mucho
que à repetirla no acierte?

Mas

Mas ay Dios, què la memoria
con nueva porfia quiere::-
Musica. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvide no se acuerde!
Manr. Por mi te lo ha dicho el aire;
pero tù mi mal infiere
de vèr à Fernando, injusto
Rey de Leon, que pretende
imponer tirano yugo
à nuestras leales sienes;
pues aunque el difunto Rey
en su testamento ordene,
que yo sea tutor de Alfonso,
alega ambiciosamente,
que à èl, por ser su tio, solo
la tutela le compete.
Estorvè una tirania,
quitando osado, y prudente
al Niño Rey de sus brazos,
encargando à quien le lleve
à la mas segura Plaza
de quantas Castilla tiene.
A mì me es fuerza ausentarme,
para que à saber no lleguen
por mì à donde està mi Rey,
con que te perdì: aqui cesse
el aliento, y no pronuncie
la sentencia de mi muerte;
pero què importa, señora,
que de repetirlo dexe
mi dolor, si tu discurso,
para que mas me penetre,
aun el silencio me escucha
en los suspiros que entiende?
Mi memoria llevo, con que
poco importa que me alexe,
poco remedio es la fuga;
pues si mi pena lo advierte::-
Musica. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de un ausente::-
Manr. Siempre, voz, à mis afectos
oraculo vago eres?
Blanc. Manrique, señor, mi esposo,
no te vayas, no me dexes
sin tì, y conmigo, pues yo
me aborrezco por quererte;
que aunque con tantas desdichas
te estè mirando, no puede
el mal, de verte infelice,
privarme del bien de verte.
Mas ay de mì! que en mis ansias
no es facil que me consuele
el saber que fui dichosa,
quando infeliz llego à verme.
Ella, y Music. Porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Manr. Suplicote, Blanca mia,
que tus sentimientos temples,
porque los cariños son
mas dulces quando se pierden:
y al oir::- *Dentro Fortun.*
Fort. Cercad el monte,
y nada el furor reserve.
Manr. Esta es gente que me busca:
Blanca, à Dios.
Blanc. Manrique, advierte::-
Music. Ay necia memoria mia,
que inutilmente pretendes::-
Manr. En tu peligro, y el mio
estoy muriendo dos veces.
Dent. el Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Blanc. Me olvidaràs? *Manr.* No lo temas;
pluguiera el Cielo pudiesse.
Musica. Que quien de olvidar se acuerda,
de que olvida no se acuerde!
Manr. No te detengas, que todos
en mi seguimiento vienen.
Dent. todos. Al risco, à la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. Vete, pues dicen las voces,
que en ruidoso estruendo crecen::-
El, y Music. Siempre la memoria ha sido
el mayor mal de un ausente;
porque siempre son pesares,
acordados los placeres.
Fort. Cercad el monte, Soldados,
y nada el furor reserve.
Rey. Todo el contorno las llamas
de vuestro corage quemen.
Dent. Condest. Aun la mas oculta sima
vuestro denuedo penetre.
Todos. Al risco, à la cumbre, al valle,
à la espesura, y al puente.
Manr. A Dios, Blanca mia.
Blanc. Còmo

viviré yo, ſi tù mueres?
Manr. Como tù vivas, ſeñora,
no hay rieſgo que me amedrente.
Blanc. Vete, pues: ay de mì triſte!
Manr. Contigo el alma ſe quede.
Blanc. El Cielo tu vida guarde. *Vaſe.*
Manr. El Cielo con bien te lleve.
Sale Martin.
Mart. Señor, aqui eſtàs? què haces,
que perdiendote en la ſiempre
rizada eſpeſura, donde
las zarzas, y yedras verdes,
para los olmos ſon lazos,
y para noſotros redes,
no he podido dar contigo?
Manr. Què es eſto, Martin?
Mart. Que vienen
tràs noſotros mas cavallos,
que tienen varajas veinte:
eſcapemos, ſeñor. *Manr.* Vamos
entrando (ay anſias crueles!)
por la fragoſa eſpeſura,
y las ramas nos hoſpeden,
que barbaras celosìas
ſon de eſte Alcazar ſilveſtre.
Mart. Aqui una Dueña me valga
para penetrar la agreſte
maraña, pues no hay maraña
que una Dueña no penetre.
Aſsi aora para librarte
aqui ſe te aparecieſſe
un hermanillo baſtardo,
que tanto ſe te parece,
que candil, viſta, ni oido
diſtinguir à los dos pueden.
Manr. Necio intento fuera, quando
deſde ſus tiernas niñeces
de èl no he ſabido; bien que
no huvo jamàs quien nos vieſſe,
que no nos equivocaſſe.
Mart. La naturaleza ſuele
ſer gran bellaca, porque
todo diz que lo hace adrede:
Mira què mucho es, ſeñor,
que las Comedias ſe encuentren
en las trazas, ſi la docta
naturaleza, aun à veces
ſe halla apurada, y no ſabe
hacer trazas diferenres?
Manr. Eſſo la Filoſofia
diſputa; pero què tiene
que vèr eſto (ay infeliz!)
con lo que aora nos ſucede?
pues dicen::-
Dent. Gil. Muere, alevoſo.
Dent. Juan. No ſerà ſin que me vengue.
Dent. un Villano. Muerto ſoy.
Manr. Què es eſto? *Mart.* Es,
que à uno le caſcan las nueces
tres hombres. *Manr.* Còmo mi brio
no me lleva à ſocorrerle? *Vaſe.*
Mart. Hombre, aguarda, eres el diablo,
que en otros duelos te metes,
quando tu vida, y la mia
eſtàn de un hilo pendientes?
Salen Gil Polo, y otro Villano, acuchillando à Juan Prieto, que vendrà con la cara enſangrentada, cae en tierra, y ſale Manrique.
Gil. Muere, traidor.
Mart. Linda danza.
Juan. Caro os coſtarà mi ofenſa.
Manr. Pues no lleguè à la defenſa,
lleguemos à la venganza.
Gil. Es un rayo de la esfera.
Villan. Huyamos. *Gil.* Huyamosdigo. *Vanſ.*
Mart. Ha gallinas, que no os ſigo,
porque me ha dado cogera.
Manr. Aqui ſe eſtà deſangrando
un infeliz, y eſtoy viendo
que las roſas và encendiendo
la ſangre que ſe và elando.
Juan. Cavallero (ay de mì triſte!)
à quien (faltame la voz!)
confieſſo (deſdicha atròz!)
el favor (què mal reſiſte
mi pena à tanto ſentir!)
pues en mì (fiero peſar!)
quanto me quiero esforzar,
me ayuda mas à morir:
Ay Dios! alguna nobleza
tengo, aunque en tan baxo eſtado
me puſo el verme inclinado
à una ruſtica belleza;
por ella (ay Caſilda mia!)
exercicio profeſsè

de

de Saftre, y defamparè
la nobleza que tenia.
Pero un villano furiofo,
zelofo (ha fiero tirano!)
que es fer dos veces villano,
fer villano, y fer zelofo,
me ha muerto, pero à traicion
con otros, y yo tambien
à uno dexo muerto, à quien
patente hice el corazon.
Tù, caminante, repara
por un amor tan liviano,
en lo que fe vè un hermano
de Don Manrique de Lara:
mas ya muero de la herida,
que aun el aliento veloz,
que eftoy gaftando en la voz,
me falta para la vida. *Muere.*

Manr. Hermano, amigo (ay de mì!)
pero yo hermano llamè
à hombre, que confieffa, que
tuvo humilde oficio? *Mart.* Sì;
pues quando fuera baxeza
aun la ignorancia mayor,
trae, en fiendo por amor,
cierto vifo de nobleza.

Manr. Dices bien; y puefto que
por otra parte emboscados
andan todos los Soldados,
fus veftidos me pondrè;
pues es à mì parecido,
aunque de fangre bañado
eftà tan desfigurado.

Mart. Bueno es, que hayas acudido
à falvar effa objecion;
porque alguno que repara,
al vèr à los dos la cara
eftà con tanta atencion;
pues quifiera fu capricho,
que ya pintado, ya efculto,
falieffe un hombre de bulto
à decir lo que eftà dicho.

Vale armando, y Don Manrique fe pone fus veftidos.

Manr. Mi peto, y efpaldar quiero
que le pongan, no te affombre.

Mart. Ya con dos conchas, el hombre
es galapago de acero.

Dentro. Por aqui.

Mart. Que vienen, vaya.

Manr. Què efto mi fuerte difponga!

Mart. Señor Saftre, ufted fe ponga
efte jubon de Vizcaya.

Manr. Què rigorofo defaftre!

Mart. Su perfona armada eftà,
y el primero foy que ya
fe la pudo armar à un Saftre.

Dentro. Azia alli mas ruido fiento.

Manr. Ponle mi efpada.

Mart. Ya fiera
la tiene en cinta; Dios quiera
darle buen alumbramiento.

Dent. Condeft. Llegad todos.

Manr. Suerte avàra,
que fuera feliz no dudo,
fi como el trage me mudo,
la ventura me mudàra.

Mart. Quànto aora, Manrique, à mì
me eftimàras, fi fupieffes,
que poco mas de feis mefes
aprendiz de Saftre fuì? *Vanfe.*

Salen el Rey, el Condeftable, Fortun, y Soldados.

Rey. Sin duda en efta maleza
de zarzas entretegidas,
que duplicando la noche,
es parentefis del dia,
fe oculta Manrique fiero.

Condeft. Mal valerfe determina
de fu fuga, aunque en fu alcance
no cuefta menos fatigas,
que feguirle con la planta,
y alcanzarle con la vifta.

Fort. Aguardad, feñor, que èl es,
fi el fentido no delira,
el que con fangre las flores
infauftamente matiza.

Condeft. Yo, como nunca le vì,
no le conozco. *Rey.* Effa mifma
es mi duda. *Fort.* Mal podràn
engañarme las infignias
del Efcudo, y de las Armas,
y del roftro, aunque fe mira
todo bañado de fangre.

Rey. A fu juventud florida
laftima tengo.

Dentro.

Dentro. Manrique
es muerto. *Condeſt.* Buena noticia
ſerà para Blanca, Cielos,
y mas quando ya extendida
paſſa la palabra, que es
muy velòz una deſdicha!
Rey. Sin duda le matò alguno
de los que en ſu alcance iban:
peſame por Dios; mas pueſto,
que deſpues de ſucedida
una deſgracia, no tiene
mas remedio, que ſentirla,
à ſu cadaver ſe hagan
todas las honras debidas,
que à difuntos Generales
acoſtumbra la Milicia:
ronco deſtemplado eſtruendo
de Caxas, y de Sordinas, *Sordinas.*
en triſtes acentos formen
lamento de la harmonìa.
Condeſt. Bueltas al revès las Armas,
y arraſtrandoſe las picas,
en fùnebre luto el viento
negras vanderas ſe viſta. *Clarin.*
Dent. Elvira. Aguardad, Leoneſes.
Rey. Què
nuevo rumor ſe anticipa
à las Sordinas, que el eco
todo el monte eſcandaliza?
Condeſt. Un joven, que con denuedo
el campo velòz corrìa,
en un bruto tan ligero,
que aun no huella lo que piſa,
para llegar à tus plantas,
dexa el eſtrivo, y la brida.
Sale Doña Elvira, Dama, veſtida de Soldado con ſombrero, eſpada, y baſton.
Elvir. Rey Fernando de Leon,
cuya hermoſa bizarrìa
tiembla en Cordova Almanzor,
y Avenyucef en Sevilla:
Doña Elvira ſoy de Lara,
de proſapia eſclarecida,
y hermana de Don Manrique,
cuya heroica gallardìa
à vueſtros rigores yace
muerta, pero no vencida.
Con èl vine à las entregas
de Alfonſo, Rey de Caſtilla,
para aſsiſtir à ſus bodas
deſpues; pero no ſerìa
una deſdicha tan fiera,
y de tanto dolor digna
(ay de mì!) ſi no viniera
quando ſe eſpera una dicha.
Por una glorioſa accion,
ſabiendo que le ſeguian
tus Soldados, un cavallo
tomè, procurando altiva
hallarme à ſu lado; pero
quando en ſu alcance venia,
quanto mas el bruto corre,
y en mi colera ſe anìma,
pues los batidos hijares
las eſpumas me ſalpican,
la noticia de ſu muerte
hallè en el campo eſparcida,
que ſi es deſdichada, es
muy velòz una noticia.
No te admire el vèr, que quando
tengo infelice à mi viſta
eſſe eſpectaculo triſte,
de quien es el monte pira,
pues và dexando las roſas
ſangrientamente floridas,
mueſtre el corazon rebelde
al llanto; pues ſi lo miras,
paſsò la pena de ſuſto
à oſadìa, de oſadìa
à dolor, y eſte dolor
ſe convirtiò todo en ira,
que aun no quiero à lo irritada
hurtarle lo compaſsiva.
Si à Alfonſo ocultò Manrique,
es razon que le perſiga
tu enojo, porque à tu enojo
eſtorvò una tiranìa?
El es tutor de ſu Rey,
y como tutor aſpira
à librarle de un peligro;
pues cauteloſo querias,
con el trage de piedad,
diſsimular tu avaricia.
Pero eſto aparte, infelice
Manrique, que al pecho dictas
la mas generoſa hazaña,

pues

pues tu ſangre, aun no muy fria,
heroicas venganzas late
en quantas iras palpita
en tus manos (peſe à mì,
que aora eſtoy enternecida!)
homenage (què dolor!)
hago (ay de mì!) de que altiva
(què anſia!) procure (què pena!)
en vano el valor porfia
bolver (aqui de mi rabia!)
que mis lagrimas reprima,
pues en liquidos arroyos
la colera ſe deſtila.
Y à tì, infelice Manrique,
homenage, y pleytesìa
hago, pueſta la una mano
en el pomo de eſta limpia
eſpada, y la otra en las tuyas,
que ya ſon yerta ceniza,
de defender tu opinion,
ya que no puedo tu vida.
Y à voſotros (ò Leoneſes!)
con la reverencia digna
al Rey, pues es la atencion
à la Mageſtad debida,
deſmiento de la ſoſpecha,
que eſparciò vueſtra malicia
contra Manrique, diciendo,
que fue traicion conocida
ocultar al Rey, dictada
de impulſos de ſu codicia.
A qualquiera que villano
eſta ſoſpecha conciba,
del Rey abaxo, deſmiento,
y à ſuſtentarlo ſe obliga
mi arrogancia cuerpo à cuerpo,
ſi alguno hay que lo reſiſta,
ò con armas, ò ſin ellas,
en los Campos de Caſtilla,
al choque de dos cavallos,
ò al encuentro de tres picas,
en el arnès, ò el eſcudo,
donde ſuban las aſtillas
tan altas, que del Sol puedan
ſer bolantes celosìas;
y quien pienſe que me mueve
la hermoſa prerogativa
de Dama, pues à las Damas
no hay valor que no ſe rinda,
queriendo que rendimiento
ſe llame la cobardía,
ſigame ſi valor tiene,
que ſin deſmontar la brida
de eſſe bruto, de eſſe rayo,
aborto de Andalucìa,
le eſpero en eſſas campañas,
de noble ſangre teñidas,
deſde el Alva haſta la noche,
y deſde la noche al dia.

Condeſt. Gallarda reſolucion!

Elv. Què reſpondeis? *Rey.* Doña Elvira,
que ſois Dama, y con las Damas
mis Cavalleros no lidian:
venid, y las funerales
ceremonias ſe proſigan. *Vaſe.*

Elv. Ha peſe à la preeminencia!
que mis venganzas impida
el rendirſe todos, quando
mas el rendimiento irrita!
Leoneſes, qualquiera que
eſte reto contradiga,
tome eſte guante, pues es
ceremonia que ſe eſtila
en los duelos.

Arroja un guante, y levantale el Condeſtable.

Condeſt. Yo le tomo,
gallarda Palas divina,
no como ſeñal del duelo;
pues quièn havrà que compita
con vos, ſi deſde que os vì,
en dos acciones diſtintas,
no me quiere à mì la muerte,
porque no quiere la vida?

Elv. Pues por què le tomais?

Condeſt. Solo
por prenda vueſtra no aſpira
mi rendimiento à tenerla
por favor, sì por reliquia.

Elv. Eſſo es ya de otra materia,
y no es facil que permita,
que prenda mia poſſea
nadie, porque vengativa
ſabrà cobrarla mi eſpada,
caſtigando la oſadìa. *Empuña.*

Condeſt. Tened, que eſſe es otro caſo:
yo tambien ſabrè rendirla

à vueſtros pies, que no quiero
que os dè diſguſto la dicha
de un acaſo, pues guardarla,
al vèr que ſe deſperdicia,
fue atencion, pero negarla
fuera ya deſcorteſìa.

Và à dar el guante.

Elv. Aora no la quiero, pues
aunque cobrarla queria,
tomarla de vueſtra mano,
fuera moſtrarſe benigna
mi atencion; y aſsi no quiero,
por no verme compelida
à tomarla quando es vueſtra,
acordarme que fue mia. *Vaſe.*

Condeſt. Aguarda, detente, eſpera:
no, hermoſa Deidad eſquiva,
auſentandote à mis ojos
con tan dulce tiranìa,
para una eſperanza muerta
dexes la memoria viva. *Vaſe.*

Salen Don Manrique, y Martin en trage de Villanos.

Manr. Parece que con mi aſtucia
los Leoneſes ſe engañaron,
pues ya la voz de mi muerte
ha corrido por el campo.

Mart. Para quien creyeſſe agueros
era à propoſito el caſo
de eſtàr mirando ſu entierro;
pero tu baſtardo hermano
honrado ſe vè en la muerte,
pues ſi de aqui lo reparo,
el Exercito lo lleva
con grandeza, y aparato,
que para un pobre difunto
es grandiſsimo deſcanſo.

Manr. Con melancolico acento,
al ronco eſtruendo baſtardo,
gime el viento en las ſordinas.

Mart. Si; pero una coſa hallo
de conveniencia en tu entierro;
y es, que no te vàn chillando
los Niños de la Doctrina,
un Colegio de bellacos,
que en entierros oſtentoſos
ſon ſufragios alquilados.

Manr. Ya Don Nuño con el Rey
havrà ſin duda llegado
à donde en ſalvo le ponga;
y en quanto los Caſtellanos
à ſu defenſa ſe junten,
mas fieles, ò mas oſados,
San Eſtevan de Gormàz
ſerà ſu Alcazar, y Clauſtro.
La orden que llevò Don Nuño,
es de que eſtè disfrazado
el Rey, como un hijo ſuyo,
porque dexen de buſcarlo
alli los Leoneſes, pues
en Nuño no han ſoſpechado;
y pues tal disfràz hallè,
ſiempre à viſta del contrario
he de andar, Martin amigo,
ſus intentos obſervando.

Mart. Una coſa ſolo reſta.

Manr. Quàl es?

Mart. Que ya transformado
en Saſtre, en el Lugar puedas
ir proſiguiendo el engaño:
quanto à ſer Saſtre, ſeñor,
ya yo tengo mucho andado,
pues fui aprendiz ſeis meſes;
con que ſi à hacer nos juntamos
qualquier veſtido, echarèmos
à perder qualquiera paño.

Manr. Necio, yo havia de venir
à eſſe exercicio? *Mart.* No es malo
el puntillo: pues ſin eſſo
podràs eſtàr reputado
por Saſtre?

Manr. Podrè algun tiempo,
y eſto no ha de durar tanto,
que falten eſcuſas para
no llegar à exercitarlo.
Aun mas cuidado me dà
ir al Campillo, ignorando
con quien tenia amiſtad
eſte hombre, y los ordinarios
exercicios ſuyos. *Mart.* Pues
ſi eſſo es ſolo el embarazo,
de lo miſmo que te hablaren
puedes ir conjeturando
las reſpueſtas, y ſi no,
apelar à que eſtàs falto.

Manr. Eſſo es mejor.

Sale

Sale Casilda, Graciosa, de Villana.

Casild. Ay Juan mio!
que yo te estaba aguardando
con grande temor.
Manr. Què es esto?
Mart. Esta muger es el diablo.
Casild. Dixeronmos en la Villa,
que te havia desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mio,
digo, que me parta un rayo,
si le puedo vèr. *Mart.* Ya es esto
del cuento, responde algo.
Manr. Sin duda esta es la Villana
bella, por quien le mataron.
Casild. No me respondes? estàs
conmigo muy enojado?
yo te quiero. *Manr.* Bien pudieras::-
(bueno es hallarme obligado *ap.*
à mezclar tratos grosseros
entre tan nobles cuidados)
bien pudieras escusar
andarme dando embarazos,
pues sabes mi condicion:
yo no sè lo que me hablo. *ap.*
Casild. Ya veo que eres dimoño,
y que no hay mozo en el barrio
à quien no dès para peras.
Mart. Oyes, tu hermano era guapo?
Manr. Què havia de ser quien tuvo
de mi sangre algunos rasgos?
Casild. Juan, quièn es esse mozo?
Manr. Es un grande oficialazo,
y le traigo à casa. *Mart.* A ser
de usted el menor criado:
còmo se llama nuestra ama?
Casild. Dile tù como me llamo.
Manr. Yo vengo hecho un Lucifèr,
zeloso, y desesperado,
y no me acuerdo de nada.
Casild. Casilda soy de Polanco,
que este en el Campillo es
apellido muy honrado.
Mart. Nadie por su boca pierde.
Casild. Oyes, quàndo nos casamos?
Manr. Esso mas? quando Dios quiera,
que aora estoy muy alcanzado.

Salen Gil Polo, y otro Villano.

Gil. En fin, èl quedaba herido;
pero en el campo dexamos
muerto à Silvio.
Villan. El lo matò,
que el Sastre es desesperado.
Gil. Por aquel hombre, de hierro
vestido, no le matamos:
veamos aora à Casilda.
Villan. Està con un hombre hablando.
Gil. Y es el Sastre, vive Dios,
amigo, que allà en el campo
nos hizo la mortecina: *Embistenle.*
aun vives, traidor?
Manr. Villanos,
vuestro error castigarè.
Mart. Dales su carta de pago.
Casild. Ay, que à mi marido matan:
josticia de Dios. *Gil.* Huyamos.

Vanse los Villanos, y salen por un lado el Rey, y el Condestable, Fortun, y Soldados, y por otro Blanca, y Damas, y el Alcalde, Vejete.

Rey. Què ruido es este?
Blanc. Què es esto?
Manr. En grande peligro estamos. *ap.*
Blanc. Con el Rey encontrè, Cielos!
que haviendome ya informado
de la muerte de Manrique,
sea un dolor tan estraño,
tan infelice, que aun no
tenga lugar para el llanto!
Rey. Espadas aqui? En mi vida
vì tan hermoso milagro.
Casild. Señor, dos hombres que huyeron,
à mi marido intentaron
matar: josticia de Dios.
Alc. Señor, es un gran bellaco
el Sastre, y ha dias que tengo
gana de echarle la mano.
Mart. Cuchilladas, y muger?
buena hacienda te ha dexado
el difunto. *Blanc.* De Manrique
es un viviente retrato *ap.*
este hombre: Cielos, si serà èl!
Manr. En mì Blanca ha reparado, *ap.*
y en ella el Rey: no supieras,
ciego Dios, amor tirano,
dar un consuelo, sin dar
con èl algun sobresalto!

Caſild. Joſticia contra eſtos hombres.
Rey. Haced, Alcalde, buſcarlos,
y caſtigadlos. *Alc.* Sì harè. *Vaſe.*
Condeſt. Hermana, llega, y la mano
beſa al Rey.
Rey. Su hermana es eſta?
Blanc. A vueſtros pies, ſoberano
Monarca::- *Rey.* Señora, alzad,
que no eſtà bien (yo me abraſo)
pueſto à mis plantas el cielo:
què beldad! *Manr.* Zelos, à eſpacio. *ap.*
Condeſt. En la Quinta, donde Blanca
eſtaba aora aguardando,
con otro intento, à Manrique,
podeis, ſeñor, alojaros.
Rey. Sì harè, pues en tanto que
mas diligencias hagamos
de Alfonſo, pueſto que vienen
mis Soldados fatigados,
aqui haràn alto, venid,
que yo he de ir à acompañaros:
aora conozco que fue
Don Manrique deſgraciado. *Vaſe.*
Blanc. Hombre, iluſion, ò fantaſma,
de Manrique eres retrato,
y aunque sè que es muerto (ay triſte!)
me conſuelo con dudarlo. *Vaſe.*
Condeſt. Ay, Elvira, què de penas
con tu auſencia me has dexado!
pues tu memoria es del alma
un guſtoſo ſobreſalto. *Vaſe.*
Caſild. En caſa te aguardo, Juan. *Vaſe.*
Mart. Lo que yo de todo ſaco
es, que porque no te cojan
en mentira, pues los cabos
que tu hermano dexò ſueltos,
ſon tan diverſos, y tantos,
es fuerza que te hagas loco,
aunque ſegun ſon tus caſcos,
yo eſpero que el fingimiento
te cueſte poco trabajo.
Manr. Ay Martin! mas loco fuera
en ſer cuerdo, quando hallo
un disfràz tan indecente,
en que mal aſſegurado
eſtoy; una muger, que
me perſigue; unos Villanos,
que intentan matarme; un Rey,
que tan à mi coſta amparo;
y ſobre todo, unos zelos,
al corazon enroſcados,
que de la memoria ſon
aſpides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Manrique, y Martin de Villanos, huyendo de Caſilda.

Manr. Ya eſtàs, Caſilda, enfadoſa.
Caſild. Pues, Juan, en què te he ofendido?
Manr. En quererme.
Caſild. Y eſſo es malo?
Mart. Malo es, porque un hombre he viſto
de un amor abochornado,
que le ha dado un tabardillo.
Caſild. Valgame Dios! tanto mal
ſe le hace, Martin amigo,
en quererle? pues acaſo
le doy algunos pellizcos?
mas què es eſto? què ſuſpira
tan confuſo, y penſativo?
aqui de Dios, que me han muerto!
Mart. No alces, Caſilda, el chillido
que en el jardin de eſta Quinta
de Blanca eſtà retraìdo
mi amo, por aquella muerte,
y podràn ſin duda oìrlo,
con que al tiempo de las voces
daràn con èl, y conmigo,
y de inflamacion de eſparto
tendremos un garrotillo.
Caſild. Mira, yo ſentì, Martin,
al oir eſtos ſoſpiros,
que no ſon por mì, una rabia,
de manera, que imagino,
que le aborrezco, y dempues,
ſi mas deſpacio lo miro,
pienſo que le quiero mas,
por haverle aborrecido;
y aquel ſoſpiro en efeto
en el corazon me hizo
unas coſquillas de fuego
con que el alma me dà brincos.
Manr. Zelos tiene la Villana. *ap.*
Mart. Ya no puedo yo ſufrirlo:

vèn

vèn acà, quàndo el Maesso
ha llegado à hacer vestido,
que à tu beldad no rindiesse
primicias del pendoncillo?
Casild. Desde el dia que aquel hombre
tendiste como un cochino,
porque en el campo los tres
te quisieron matar vivo,
aun mas que de la josticia,
huyes de los ojos mios,
estàs tan otro, que pienso,
que no puedes ser el mismo;
y esto de suerte, que no
piensas casarte conmigo:
tan fea soy? pues yo sè
que esotro dia me dixo
un resquebraxo el Barbero.
Mart. Y què fue?
Casild. Proligio esquivo,
por què à tus pobres amantes
matas, quando con desvios
han hecho pelar mas barbas
tus ojos, que mis cochillos?
Manr. Ay, Blanca! quando à memorias
tuyas la idea dedico, *ap.*
què estrangera se halla el alma,
oyendo agenos cariños!
Casild. Pues abrazame, y me irè.
Manr. Si à que te vayas te obligo
à tan poca costa, llega.
Abrazanse, y sale Blanca.
Blanc. Al jardin::- Cielos, què miro?
Manr. Blanca lo ha visto: hay mas penas!
Mart. Què importa, si conocido
de ella no eres por Manrique?
Blanc. Viendo que es tan parecido
à Manrique este Villano,
mal el enojo resisto
de que à los brazos de aquella
muger llegue (ha Cielo impìo,
quàl estoy, quando tomàra
unos zelos por partido!)
Còmo, barbara Villana,
à intentar te has atrevido
tal indecencia à mis ojos?
Casild. Pues què, su merced ha visto
en mì, mas que el abrazar
de esta suerte à mi marido?
Mart. Otra vez? *Blanc.* Aparta, quita,
no mi enojo vengativo
irrites: vete, Villana.
Casild. Què diablos tiene conmigo?
mas què le he dado dentera?
pues no importa: à Dios, Juan mio. *Vase.*
Mart. Yo voy à vèr si hallo algo
con que untarme los hocicos,
porque ya de estàr hambriento,
vive Dios, que estoy ahito. *Vase.*
Manr. Ocasion de declararme
se me ofrece; mal me anìmo, *ap.*
que ardor elado en el pecho
và encendiendo un sudor frio.
Blanc. No he visto tal semejanza; *ap.*
pero, ò imprudente delirio!
para què, memoria, intentas
persuadirme à que està vivo?
Quieres que buelva à creerlo,
para bolver à sentirlo?
Manr. Yo me declaro: no basta,
aleve, traidor Cupido,
que sufra lo que padezco,
sino tambien lo que finjo?
Blanc. No sè què me dice el alma,
que el corazon à latidos
me dà en pulsados presagios,
palpitantes vaticinios,
quando::- (ay Manrique!)
Manr. Señora?
Blanc. Què quereis? *Manr.* Haviendo oìdo
que me llamais::-
Blanc. No he llamado;
y quando esso huviesse sido,
no es à vos. *Manr.* Sonò en el alma
el eco de esse suspiro:
Blanca, yo soy Don Manrique,
à tus pies estoy rendido,
tan amante como siempre.
Blanc. Hombre, què dices?
Manr. Què digo?
que soy Manrique de Lara.
Blanc. Còmo viendo que estàs vivo,
al susto, no es una vida
el precio de un regocijo?
Tù vivo? pero (ay de mì!)
què presto que lo he creido
para llorarlo mas presto,

pues

pues ſin poder reſiſtirlo,
magico mi penſamiento,
repreſenta à mi delirio
muchas glorias, que poſſeo
en las fantaſmas que finjo.
Manr. Què dudas, pues?
Blanc. Si lo crea.
Manr. Y què reſuelves? *Blanc.* Elijo
creerlo, que aquel inſtante
que duràre el deſvarìo
de alguna iluſion, no dexa
de ſer bien el bien fingido;
pues en perdiendo la dicha
un venturoſo, es lo miſmo
el haverla imaginado,
que el haverla poſſeìdo.
Manr. Muriò en eſſe monte un
hermano baſtardo mio,
que de caſa de mis padres
ſe auſentò, ſiendo muy niño,
por ſer inquieto; ſu madre
era humilde, y por motivos
ocultos, quizà mi padre
no le declarò por hijo.
Varias fortunas corriò,
haſta dar en exercicio
de hombre pobre; pues què importa
que fueſſe tan bien nacido,
ſi naciò mal inclinado?
que ſi forzar no han podido
el alvedrio los Aſtros,
los Planetas, y los Signos,
còmo es facil que la ſangre
forzar pueda el alvedrio?
Y de eſto ſe ha viſto tanto,
que exemplares infinitos
pudiera traer, ſi huviera
quien lo dudaſſe remiſſo.
El parecerſe à mì tanto,
no es tampoco lo que admiro,
porque la naturaleza
no hace acaſo ſus prodigios,
y para tan grande mal,
tan gran remedio previno.
Nuño Almegir, un anciano,
de los nobles deudos mios,
llevò al Rey à San Eſtevan
de Gormàz, pues ſu Caſtillo
ſe conſerva por noſotros,
aunque el Rey de Leon hizo,
para rendir ſus murallas,
Plaza de Armas el Campillo.
Nuño, como es, aunque noble,
hombre poco introducido,
(de la Corte ſiempre auſente)
ſeguro eſtà en el recinto
de San Eſtevan, pues no
le buſcan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien eſtaba
expueſto al mayor peligro,
ſi me hallaſſen, pues por mì
ſupieran de Alfonſo invicto,
que anda tambien encubierto;
mas piadoſo el Cielo quiſo,
que eſte disfràz ocultaſſe
con mi vida los deſignios.
Por loco me tienen todos,
que ha ſido fuerza fingirlo,
por ignorar de mi hermano
los ſuceſſos, y motivos.
A tus ojos buelvo, Blanca,
pobre, humilde, y abatido,
no me olvides, que entre tantos
tormentos como examino,
ſerà el mas intolerable;
y aſsi, en tus dulces deſvìos,
lo que no hicieſſe lo amante,
ha de hacer lo compaſsivo.
Blanc. De ſuerte, Manrique ingrato,
que ſufrimiento has tenido
para ocultarme quien eres?
ay quan poco es tu cariño!
Manr. Ay, Blanca! ſi bien ſupieras,
que tu amor agradecido
debe eſtàr à lo que culpa;
porque en un amante fino,
no hay pena, no hay ſentimiento,
no hay tormento, no hay martirio,
no hay rabia, no hay anſia, como
amar, ſin poder decirlo.
Blanc. Ha ingrato, quàn bien hallado
eſtabas en tu retiro
con eſſa Villana, à quien
le diſte à los ojos mios
los brazos! pero què mucho,
falſo, aleve, y fementido,

que en el disfràz de Villano
tan hallado eftès, fi miro,
que el propio trage del alma
el exterior fe ha veftido?
Manr. Si tan prefto como yo
dexarè defvanecido
effe indicio, tù pudieras
difuadirme los indicios
de que el Rey::-
Blanc. Sella la voz,
no pronuncie inadvertido
tu labio, ofenfa, que viene
disfrazada en un fufpiro:
zelos me pides, villano?
vès que te culpo lo omiffo,
y pretendes de lo ingrato
librarte con lo atrevido?
Manr. Calla, ingrata; vès que vengo
à expreffarte el dolor mio,
y aun no dexas à mis anfias
el confuelo de decirlo?
Blanc. Eres aleve. *Manr.* Eres falfa.
Blanc. Eres ingrato.
Manr. Soy fino.
Los dos. Eres::- *Sale el Rey.*
Rey. Blanca? *Blanc.* Hay mas pefares!
Manr. A què mal tiempo el Rey vino!
zelos, no querais hacer
evidencias los indicios.
Rey. Què es efto?
Blanc. Què le dirè? *ap.*
Manr. Difsimular determino. *ap.*
Yo foy el Saftre, feñor,
que aqui à la Quinta he venido
à hacer un veftido à Blanca.
Rey. Por aora podeis iros.
Manr. Ya obedezco. Santos Cielos, *ap.*
què dolor iguala al mio!
yo he de dexar à mi Dama
oyendo agenos cariños?
para què hay (fuerte tirana!
cruel fortuna! hado impìo!)
amantes humildes, fi hay
poderofos enemigos?
Rey. No os vais? *Manr.* Si feñor.
Blanc. Què anfia! *ap.*
ya con el alma le figo,
que me acuerdo de fu pena,
y de mi enojo me olvido.
Manr. De vèr, que à vifta de Blanca
difsimular es precifo *ap.*
efta injuria, efte defaire,
vive Dios, que eftoy corrido.
Rey. Andad.
Manr. Ya fe iràn: hay tal?
vaya fu mercè afpacito,
que tiempo hay de enamorar
mientras fe corta el veftido.
Rey. Maliciofo es el Villano.
Manr. Efconderme determino
à efcuchar, lo que defpues
quifiera no haver oìdo. *Efcondefe.*
Rey. Sabiendo, Blanca, que eftabas
en efte frondofo fitio,
esfera verde de tantos
caducos Aftros floridos;
y fabiendo que tu hermano
aufente eftà, no he podido,
con la licencia, que el campo
permite à lo mas efquivo,
dexar de cegar, mirando
tus dos luceros divinos;
bien que con temor, pues quando
à tanta ventura afpiro,
me eftàn diciendo fus rayos,
que fe vieron convertidos,
atrevimientos de cera
en efcarmientos de vidrio.
Blanc. Vueftra Mageftad, feñor,
fe acuerde, que le ha fervido
mi hermano, y que no fe premian
con agravios fus fervicios;
ò acuerdefe de quien foy,
porque mi efpiritu altivo
es tan vano, tan fobervio::-
Al paño Manr. Cielos, fin alma refpiro!
Blanc. Que imagino, que no hay hombre
que me merezca un defvìo;
y fi alguno mis rigores
experimenta, havrà fido
coftumbre en mì, mas no intento;
porque no hay alguno digno,
de que aun para mis defdenes
pudieffe fer elegido.
Rey. Si fon las iras tan dulces,
querer oftentar lo efquivo,

mas

mas que caſtigar la culpa,
es coronar el delito;
y aſsi, eſta mano::- *Blanc.* Ay de mì!
Manr. Ya no he de poder ſufrirlo.
Al ir el Rey à tomarla la mano, ſa'e Manrique, coge a el brazo, y hace que la toma la medida.
La medida de eſta manga,
con la priſa ſe ha perdido,
y aſsi la buelvo à tomar.
Rey. Què Villano tan prolixo!
Blanc. Dexadlo aora (ay infeliz!)
mucho temo ſu peligro. *ap.*
Manr. Ha ingrata! vive Dios, que
el que lo eſtorve ha ſentido. *Eſcondeſe.*
Rey. No me impidan tus rigores
con deſdèn tan atractivo,
examinar en tus manos
un incendio criſtalino.
Blanc. Vueſtra Mageſtad (ay triſte!)
conſidere::- *Rey.* Eſtoy perdido.
Manr. Y aun yo.
Blanc. Muerta eſtoy! (ha Cielos!)
Manr. Podrà buſcar el deſtino
mas rigoroſo deſaire
à un amante bien nacido!
Rey. Eſto ha de ſer. *Blanc.* No ha de ſer.
Sale Manrique.
Mnn. Hernando Ruiz ha venido:
que ſe apea ya, que llega.
Rey. A nadie en el Jardin miro:
eſte es loco. *Manr.* Si, que tengo
una locura, que es juicio.
Rey. Vete, Villano, y aqui
no buelvas con otro aviſo.
Blanc. Eſto ſe và declarando. *ap.*
Manr. Pues què agravio ſe le hizo
à ſu mercè en aviſarle?
Rayos, è incendios reſpiro. *Eſcondeſe.*
Rey. Què importa, dì, que tus iras
me recaten lo benigno,
ſi al pronunciar los rigores,
à que dulcemente aſpiro,
nace otro nuevo deſeo
de eſſe modo de decirlos?
Ay Blanca! templa eſtas anſias,
eſte ardor, eſte delirio
con una mano. *Blanc.* Advertid,
ſeñor, que eſtà el honor mio
corrido, de vèr que haya
quien à eſſo ſe haya atrevido.
Manr. Ya me falta la paciencia,
y à morir me determino,
porque donde eſtàn mis zelos,
què importa mi precipicio?
Rey. Quièn podrà eſtorvarlo?
Sale Manrique.
Manr. Yo.
Blanc. Toda ſoy un marmol frio! *ap.*
Rey. Hombre, quièn eres? *Manr.* Aqui
mi sèr me deſconociò,
y aun yo no sè ſi ſoy yo,
porque eſtoy fuera de mì.
Rey. Vive Dios::-
Blanc. Señor, advierte,
que es loco (ay vanos recelos!)
Manr. Que quien ha hallado unos zelos,
no pueda hallar una muerte! *ap.*
Rey. Loco, ò no, fuiſte atrevido;
y porque los pareceres
del vulgo afirman, que eres
à Manrique parecido,
delante de tì ſu eſquiva
mano mi ſuerte publique,
para que en tì de Manrique
caſtigue una ſombra viva;
que en fin no ha de darme enfado
un loco. *Blanc.* Què eſto ſuceda!
Manr. Que reſiſtirlo no pueda, *ap.*
haviendome ya empeñado!
Rey. Neciamente me deſpeña
tu rigor. *Blanc.* Terrible trance!
Manr. Mal haya el que antes de un lance
no mira como ſe empeña: *ap.*
ſi no puedo reſiſtir,
no era mejor no ſaber?
Cielos, que quiſieſſe vèr
lo que no puedo ſufrir!
Blanc. Por eſtorvar ſus rigores, *ap.*
haſta aſſegurarle, à fin
de auſentarme del Jardin,
es fuerza fingir favores.
Señor, vueſtra Mageſtad
(ay Dios!) no ha de pretender
rigoroſo, que el poder
ſe paſſe à ſer voluntad.

De

De eſpacio mirar intento
vueſtras prendas, porque amor
no ſea hijo de un rigor,
ſino de un conocimiento.
Manr. Al Rey Blanca favorece, *ap.*
y yo no puedo vengarme
(ay de mì!) que el irritarme,
tanto en mì la rabia crece,
la ira, el corage, el brio,
el frenesì, la anſia (ya
lo dixe) que el alma và
exalando un ſudor frio:
què locura! què paſsion!
el ſentido dexa en calma,
que en el incendio del alma
ſe me apaga el corazon.
Rey. Pues tan benigna te vì::-
Manr. Yo muero.
Rey. Dame una mano.
Manr. Ha de la guarda.
Rey. Ha villano.
Manr. Ay infelice de mì! *Cae.*
Rey. Mas què es lo que ha ſucedido?
Salen Soldados, y el Condeſtable.
Todos. Señor. *Blanc.* Lance rigoroſo!
Rey. Diſsimular es forzoſo, *ap.*
que el Condeſtable ha venido.
Condeſt. Què es eſto?
Blanc. Necia paſsion, *ap.*
diſsimulad, y en el centro
queden las lagrimas dentro
à anegar el corazon.
Eſſe hombre, que vès aqui,
que loco dicen que ha eſtado,
entrò en el jardin, llevado
de un furioſo frenesì.
Yo, que en ſu velocidad
vi ſeñas de enfurecido,
dì voces, à cuyo ruido
acudiò ſu Mageſtad,
que iba à ſu quarto: Ventura
fue, que al verle, una caìda,
ſuſpendiendole la vida,
le interrumpiò la locura.
Y es verdad, que en quien ſufrir
zelos debe, y padecer *ap.*
por fuerza, no puede haver
mas locura que el vivir.
Eſto es, en fin. *Rey.* Ya es forzoſo
diſsimular. *Mart.* Ya yo entiendo
aqueſto, y que eſtà mordiendo *ap.*
el deſmayo algun curioſo;
pero el Doctor que eſto apura,
tomele el pulſo, qual rayo,
por vèr ſi al paſſo el deſmayo
ha llegado à coyuntura.
Señor, ſiempre que imprudente
ocupa algun frenesì
al Saſtre, le dexa aſsi,
qual veis, con un accidente;
qualquier locura acomoda
para sì, ſi bien ſe apura,
y en el alma no hay locura,
que èl no ſe viſta à ſu moda.
Rey. Prendedle, pues.
Condeſt. No hagais tal,
ſeñor, que el delito es poco,
baſtale à un loco el ſer loco,
no le acrecenteis el mal.
Rey. Pues retiradle. *Mart.* Eſſa ha ſido
la mejor reſolucion:
mas peſa, que la razon
de un diſcreto preſumido. *Llevanle.*
Blanc. Voyme à llorar ſu rigor,
porque en tanto padecer,
no hay dolor como tener
paciencia para un dolor.
Rey. Mucho mi ſoſpecha crece: *ap.*
accion executa ufano
tan deſpechada un Villano,
que à Manrique ſe parece?
Pierde cobarde el ſentido
de un noble (dolor infiel!)
el Condeſtable por èl
buelve? mucho he diſcurrido.
Condeſt. Ya, ſeñor, la gente queda
en el monte repartida,
y diſpueſta la batida
por la fragoſa arboleda
con multitud de Soldados;
tal, que no ſe eſcaparàn
los corzos, pues moriràn
en el numero anegados.
Rey. Por ſaber que Blanca eſtà
con la caza divertida,
he diſpueſto eſta batida;

y por ſi intentaren ya
los Caſtellanos alguna
ſalida, quiero llevar
Tropas, que no hay que fiar
en la guerra, y la fortuna;
y aſsi, mi cariño trata,
que Blanca la venga à vèr.
Condeſt. Còmo Blanca puede ſer
à tantas honras ingrata?
Rey. Pues otra mayor intento
haceros, entre los dos
ſe quede, que ſolo à vos
fiàra mi penſamiento.
Muchos hay que no han creido,
que Don Manrique es el muerto,
y entre ſi es cierto, ò no es cierto,
eſtà el vulgo dividido.
Fio de vueſtro valor,
Velaſco, que le reteis,
y que en cartèl le llameis
publicamente traidor;
pues aſsi ſaber procuro
ſi ſe oculta, ò no con arte,
y del campo de mi parte
le ofrecereis el ſeguro;
porque ſi èl vive, es forzoſo,
ſiendo noble, aunque es infiel,
que parezca, y al cartèl
os reſponda valeroſo;
y ſi el que à Blanca ſirviò
os hace dificultad,
Velaſco, conſiderad,
que ſoy quien lo manda yo. *Vaſe.*
Condeſt. Oid, eſperad, ſeñor:
fiera pena! grave mal!
el alma ſe halla neutral
entre el amor, y el honor:
no temo (ha ſuerte tirana!)
quando el cartèl ſe publique,
el agravio de Manrique,
ſino el ceño de ſu hermana.
En vano obligarla pienſa
mi deſeſperado amor;
no baſtaba ſu rigor,
ſin añadirla una ofenſa?
Mas ſi es fuerza, y arreſtado
voy, nadie impedirlo intente,
pues ſe añade à lo valiente
tambien lo deſeſperado. *Vaſe.*
Tocan caxas, y clarines, y ſalen Doña Elvira, Nuño Almegir, y Soldados.
Elv. En eſta verde eſpeſura,
en cuyo denſo boſcage,
muſico el zèfiro blando
pulſa en ſuſurros ſuaves
verdes ſonoroſas hojas
de los alamos, y ſauces,
queden ocultas mis Tropas,
que pues Caſtilla me hace,
por hermana de Manrique,
en cuyas hazañas grandes,
inflamado alienta el bronce,
eloquente vive el jaſpe,
cabeza de ſus Milicias,
contra la ſaña arrogante
de Fernando de Leon,
y tanta maquina grave
ſobre mis ombros, no sè
ſi ſe ſuſtenta, ò ſi yace,
haſta tanto que al Campillo
numeroſo un comboy paſſe,
que he de cortar valeroſa;
aqui mi gente deſcanſe,
ſirviendo de dosèl eſſe
obeliſco vegetable,
cuyo peſo el ſuelo oprime,
cuyo buelo eſtrecha el aire.
Nuño. Gallarda Palas, hermana
de nueſtro difunto Marte,
que de los mayores Heroes
eres belliſsimo ultrage,
perdoname, que no ha ſido
mucha cordura arrieſgarte,
para romper un comboy
tù en perſona; pues ſi ſabes,
que à San Eſtevan goviernas
con esfuerzo vigilante,
que eſtà en ſu poder el Rey,
à quien no conoce nadie
ſino por un hijo mio,
porque dexen de buſcarle
los Leoneſes, còmo intentas
tan reſuelta aventurarte?
para funciones como eſta
tienes aqui Capitanes,
que aunque viejos, aun ſabràn
ha-

hacer lo que se les mande.
Elv. Nuño Almegir, mi valor
no me consiente quedarme
en San Estevan: es bien,
decid, que los homenages,
que escogì para defensa,
me hayan de servir de carcel?
Nuño. Ruido en el monte se escucha.
Elv. Pues Soldados, à emboscarse,
y los rudos troncos sirvan
de barbaros baluartes. *Vanse.*
Salen Manrique, y Martin.
Mart. Dònde vàs?
Manr. Voy à morir.
Mart. Bellissimo disparate!
que haya hombre tan majadero,
que se muera por matarse!
Manr. Ay Martin! es tan terrible,
es tan furioso, es tan grande
el tormento que me aflige,
el dolor que me combate,
que el vèr que tengo paciencia,
me obliga à desesperarme,
porque no hay mal mas terrible,
que el sufrimiento en los males.
Pensaràs que fue tibieza,
que los sentidos faltassen,
que caducasse la vida
en un hombre de mi sangre,
y de mi valor, al vèr
mis zelos? pues no te espantes,
Martin, que yo dirè à voces,
que si alguno lo culpàre,
no ha sabido tener zelos;
mas què ignorancia tan grande!
harto sabe (ay infeliz!)
quien tener zelos no sabe.
Casos hay, en que es valor
no tener valor, pues nadie
havrà, que viendo sus zelos,
quando à impedirlos no baste,
no muera, no desfallezca,
no caduque, no desmaye,
no zozobre, no fluctùe,
no desespere, no rabie;
y si alguno le sucede,
no à mì, pues para esforzarme
no tengo aliento, ni brio;
que un sufrimiento cobarde
es valor de la paciencia,
pero es un valor infame:
Mal huviesse, mal huviesse
el tosco, el misero trage
de un vil hermano, que pudo
tan humilde disfrazarme.
Pues si mudarme no supo,
en tan riguroso lance,
el sentimiento, què importa
que el adorno me mudasse?
Aora conozco à quanta
desdicha nace, el que nace
à inferior fortuna, quando
tiene espiritu arrogante,
y altivo, porque no puede
en extremos desiguales,
sufrirse à sì, si à otro sufre,
vivir, si no sufre à nadie.
Mart. Dexate de essas locuras,
que el Rey, que à caza esta tarde
saliò, ya las avenidas
và ocupando, y ya los aires
puebla el sonoroso estruendo
en la tahilla, y el guante,
de cascabeles que suenan,
y de sabuessos que laten.
Dentro. Herido và el Javalì.
Uno. A la fuente. *Otro.* Al cerro.
Todos. Al valle. *Sale Doña Blanca.*
Blanc. Como que sigo esta fiera,
aqui pretendo ocultarme,
donde el alma se retire
à interiores soledades,
quando::- Manrique, què es esto?
Manr. Esto es, ingrata, passarme
à Castilla, huyendo (ay triste!)
mi desdicha, tus crueldades,
tus traiciones, tus rigores,
mis tormentos, mis pesares,
y mis zelos (ya lo dixe)
pues la fortuna inconstante,
la fuerza de un poderoso,
y tu condicion mudable,
(ha ingrata muger!) podràn
hacer que me desengañe,
mas no que sufra; que uno es,
si llega à considerarse,

 des-

deſaire de la fortuna,
y otro es del valor deſaire.

Blanc. Mi bien, mi ſeñor, mi dueño.

Manr. No tiranamente afable,
liquidas eſtrellas lluevan
de dos ſoles de azavache:
traidora, ofendes, y lloras?
què reſiſtencia hay que baſte
con eſte liquido encanto?
Què intentan tus impiedades?
quieres que te deſenoje
de lo que tù me agraviaſte?
Si ofreciſte al Rey, que havias
(vanos recelos, dexadme)
de conſiderar ſus prendas
para perſuadirte à amarle.

Blanc. Ay mi bien! ſi bien ſupieſſes
de mi proceder conſtante,
que tienes que agradecerme
lo que llegas à culparme.

Manr. Eſſo mas? quànto và que
conſigues en mi dictamen,
ſegun eres, que yo miſmo
te agradezca que me mates?

Blanc. A un poderoſo ofendido,
porque tù no peligraſſes,
fue delito procurar
con un engaño templarle?

Manr. Calla, alevoſa: no era
mejor, dì, que lo negaſſes?
el repetirme la culpa,
es modo de diſculparte?

Blanc. Tù no te has de ir.

Manr. Suelta. *Sale Caſilda.*

Caſild. Suelte.

Mart. Muger, el diablo te trae
ſiempre à enredarnos, pues eres,
ſiguiendole en qualquier parte,
muger à latere, y èl
marido à nativitate.

Caſild. Agarrar à mi marido
es indecencia muy grande;
y à mis ojos, à mis ojos?

Blanc. Eſto falta à mis peſares:
quita, villana. *Caſild.* No quiero;
ella es quien ha de apartarſe,
que mi marido futuro,
aunque pretende inquietarle,
es muy mio, que à eſtas horas
me coſtò mas de cien reales.

Mart. No es muy barato el marido,
para haver ſido de lance.

Manr. Dice bien, que es mi muger,
y yo no puedo negarle,
que la quiero, y que la adoro.

Caſild. Y vos, pues eſto eſcuchaſteis,
no inquieteis hombres caſados,
que en el Campillo hay galanes.

Blanc. Cielos, por una villana *ap.*
eſte deſprecio me hace,
ofendiendo mis cariños,
y ajando mis vanidades?
què ira! *Caſild.* Porque lo vea,
buelve, mi Juana, à abrazarme.

Manr. Barbara villana, quita,
no me obligues à arrojarte
donde eſſe Rio te ofrezca
monumentos de criſtales.

Caſild. Què te ofende?

Manr. Ser muger,
que ſi todas ſon iguales,
à todas las aborrezco
por falſas, y por mudables.

Caſild. A mì eſte reſpingo, Cielos!

Blanc. Cielos, à mì eſte deſaire!

Caſild. De èl ſe ha de vengar mi furia.

Blanc. De èl mi enojo ha de vengarſe.

Caſild. Ha Miniſtros.

Blanc. Ha Soldados.

Mart. Por Dios, ſeñoras, que callen,
que al eſpartillo podràn
coger entrambos gaznates.

Blanc. Ha Soldados de Leon.

Caſild. Guadamaciles, y Alcalde.

Manr. Caſilda, oye: Blanca, advierte.

Mart. Ha, ſi aora ſe acatarraſſen.

Blanc. Venid, que aqui eſtà Manrique.

Caſild. Venid à prender al Saſtre.

Salen por un lado el Alcalde, y Villanos, y por otro Fortun, y Soldados.

Fort. A dònde Manrique eſtà?

Alc. Dònde el Saſtre ſe ocultò?

Caſild. Valgame Dios, què hice yo!

Blanc. Ay Dios, en què rieſgo eſtà!

Manr. Ha mugeres ofendidas,
quièn hay que ſufriros pueda?

Mart.

Mart. No diera en una almoneda
dos blancas por nuestras vidas.
Blanc. Que es el Sastre les dirè.
Casild. Que es Manrique dirè ya.
Alc. A dònde este Sastre està?
Fort. Por dònde Manrique fue?
Blanc. Esse Sastre::-
Manr. Y muy honrado. *ap.*
Blanc. Lo dirà, pues lo viò ya. *Vase.*
Casild. Don Manrique os lo dirà,
que es el que està disfrazado. *Vase.*
Mart. Entre cuero, y carne estoy,
como la espina, metido.
Alc. Este es el Sastre atrevido:
piensa que tan tonto soy?
venid preso. *Fort.* Vuecelencia
venga preso. *Alc.* Ea, llevadle.
Manr. Al Capitan, ò al Alcalde
es fuerza hacer resistencia: *ap.*
como humilde, la Justicia
me busca por homicida,
y tanta gente lucida
por Manrique me codicia;
el Alcalde es un villano,
que poca gente acaudilla,
mas de mi Rey de Castilla
vibra la vara en la mano:
el Capitan trae con brio
muchos Soldados armados;
pero de un Rey son Soldados,
que es enemigo del mio:
resistirle solicito,
pues mas à buscar combida
un riesgo contra mi vida,
que contra el Rey un delito;
esto ha de ser en efecto:
Seor Capitan. *Fort.* Què manda
Vuecelencia? *Manr.* Oid aparte.
Mart. Mucho el temor me embaraza,
que piensa que con el Sastre
tenemos obra cortada.
Manr. Manrique de Lara soy,
y porque ya que se añada
una desgracia, no venga
con desaire la desgracia,
os suplico, que ausenteis
essos villanos, que infaman
mi nombre, pues yo estoy pronto
à rendirme à vuestras armas.
Fort. Si llevo à Manrique preso, *ap.*
què grandes premios me aguardan!
Manr. Ausentese la Justicia, *ap.*
que el riesgo no me acobarda.
Fort. Idos, villanos, de aqui,
que à nosotros reservada
està esta prision. *Alc.* Par Diòs,
si su merced nos dexàra,
le havia yo de ahorcar
sin escucharle palabra,
que ya el Escribano tiene
muy substanciada la causa. *Vanse.*
Fort. Vuecelencia, señor, venga,
que yo, y estos camaradas
le irèmos sirviendo humildes,
mas de escolta, que de guarda.
Manr. Luego ustedes han creido,
que soy Manrique de Lara?
Fort. Pues no? *Manr.* Cavalleros mios,
no andemos en pataratas,
yo soy Sastre en el Campillo,
sucediòme una desgracia,
persigueme la Justicia,
valìme de esta maraña
para escapar de sus manos:
lo que resta es, que se vayan
por aì vuessas mercedes,
yo por aqui, y santas Pasquas.
Fort. Esso no, que ya el llevaros,
seais quien fuereis, à las plantas
del Rey, mi persona aqui,
sin que otro recurso haya,
se empeñò. *Manr.* Vuestra persona
muy buena es para empeñada,
que vale qualquier dinero;
pero yo no he de sacarla
del empeño, y si lo intenta,
no os arriendo la ganancia.
Fort. En fin, haveis de ir.
Manr. No he de ir.
Fort. Còmo, si mi gente es tanta,
y vos sois solo, podeis
resistirlo?
Manr. A cuchilladas. *Embiste.*
Mart. A ellos, Sastre, que cortas
con tigera, y con espada.
Dent. todos. Acudid, acudid todos.

Fort.

Fort. Un rayo es, que ſe deſata.

Salen el Rey, el Condeſtable, Blanca con venablo, Caſilda, y Soldados.

Rey. Què es eſto?

Condeſt. Tened, Soldados,
ſuſpended todos la ſaña.

Manr. En grande peligro eſtoy! *ap.*

Caſild. Ay Juan mio de mi alma!

Blanc. Cielos, ya ſe ha convertido *ap.*
en compaſsion mi venganza.

Rey. Què es eſto, digo otra vez?

Mart. Yo lo dirè, pues que callan
todos: Señor, eſto es,
que à eſte loco, à eſte panarra
de eſte Saſtre (què gran guſto *ap.*
es decir muchas infamias
de quando en quando un criado
de ſu amo cara à cara)
le diò un freneſì de aquellos
que ſiempre ſujetos andan
à crecientes de la Luna;
aunque ſi bien ſe repara,
tambien ſe queda à la Luna
qualquier locura menguada.
El, que algunas veces dice,
que es Rey, otras, que es Papa,
como ha oido decir ſiempre,
que à Don Manrique de Lara
ſe parece, diò en que era èl;
y viendo que lo declaran
eſſos Soldados, que veis,
vendiendo muchas fanfarias,
valientes ancoras vivas,
fueron à echarle la garra;
pero mi amo entonces, viendo
que hacen del peligro gala,
à fuer de Saſtre, pretende
acuchillarles las calzas.

Condeſt. Loco en fin.

Rey. Recelos, mucho *ap.*
mis ſoſpechas ſe declaran:
hacedle colgar de un arbol.

Manr. Ay ſuerte mas deſdichada!
fuerza es fingir mi locura: *ap.*
Vamos, pues el Rey lo manda,
donde en la primera encina
he de ſer bellota humana;
mas yo reſucitarè,
ò bolverè de fantaſma
à aſſombrarle en qualquier parte.

Caſild. Señor Rey, por las entrañas
de la Virgen, no me dexen
doncella, y deſmaridada.

Blanc. Señor, ved que inutilmente
ſe exercita vueſtra ſaña,
porque en un loco el caſtigo,
ni es caſtigo, ni es venganza.

Rey. Dexadle, que ya no havrà
ſentencia tan temeraria,
que le condene, ſi èl tiene
tal indulto, que le valga:
ſi es Manrique, viva, y viva
ſiempre à mi viſta; pues clara
coſa es, que ſi muere aora,
y como noble lo calla,
de ſaber donde eſtà Alfonſo
perderè las eſperanzas.

Manr. Que aun la dicha de vivir *ap.*
ha de venir disfrazada,
à no conocer ſi es dicha
en unos zelos; ò ingrata!
por mì pides? no es mejor
una muerte, que una rabia?

Rey. Aora falta otra experiencia:
ſupueſto que ella es la cauſa
de la muerte, y la pendencia,
dad la mano à eſſa villana.

Caſild. Eſſo ſi, ſeñor. *Manr.* Ay triſte!

Blanc. Què dolor! *Caſild.* Què guſto!

Manr. Què anſia!

Mart. Pues para què dicen, que
le perdonan, ſi le caſan?

Blanc. Ay infeliz! de ſus labios
pendiente eſtà toda el alma.

Manr. Ay de mì! que al vèr que cortan
los buelos à mi eſperanza,
el corazon en el pecho
tiene abatidas las alas:
ſin Blanca vivir no puedo.

Mart. Quièn puede vivir ſin blanca?

Caſild. Hombre, dame aqueſſa mano:
què te yelas? què te paſmas? *ap.*

Manr. Yo ſi:;- ay Blanca!

Mart. Quànto và
que otra vez ſe nos deſmaya.

Rey. Cielos, eſte es otro indicio.

Blanc.

Blanc. Aun con la duda me agravia.
Condest. A què aguardais?
Rey. Què esperais?
Manr. Espero::-
Dentro. Guerra, guerra, arma. *Clarin.*
Rey. Què es esto?
Condest. A lo que parece,
entre las asperas ramas
los Castellanos nos vàn
cortando en una emboscada.
Manr. Para estorvar la mia vino
à buen tiempo su desgracia.
Dent. Elv. Mueran todos, y pegando
fuego à los troncos, y xaras,
à nuestros incendios sea
verde Troya esta campaña.
Rey. Esto es lo primero: todos,
en defensa de estas Damas,
hagamos frente. *Condest.* Antes que
nos corten la retirada,
ocupemos las surtidas.
Blanc. Nosotras, en confianza
de su defensa, podrèmos
escapar. *Castid.* Ay desdichada!
Rey. A ellos, Leoneses.
Dent. Nuño. A ellos,
Castellanos. *Todos.* Arma, arma. *Vanse.*
Mart. Què haremos aora nosotros,
señor, quando ya trabada
la escaramuza, unos, y otros,
por casarnos nos atacan?
Manr. No es poca dificultad,
pues de una parte mi Dama,
y de otra mi Rey, no sè
que resuelva; aqui me llama
mi amor, y mi honor aqui,
y à vista de la batalla,
mientras està ociosa, està
mi persona desairada.
Dent. Blanc. Ay infelice de mì!
Manr. Pero estas voces aclaran
mi duda.
Dent. Elv. Assi, Castellanos,
mi valor se desampara?
Manr. Ya este es otro empeño, Cielos!
que esta voz es de mi hermana.
Dent. Blanc. No hay quien me socorra?
Manr. Sì:
ya mi valor te acompaña,
que antes que todo es mi amor.
Elv. Soldados, no hay quien me valga?
Manr. Cielos, què harè en tantas dudas?
ò quien acudiera à entrambas!
à mi Dama, por mi amor;
y à mi hermana, porque en tantas
desdichas, es el escudo
de mi Rey, y de mi Patria.
Mart. Tù has hallado linda duda
para no sacar la espada.
Manr. Esso sospechas, villano?
pero supuesto que estaba
debaxo de este disfràz
con adornos, y con galas *Desnudase.*
para passarme à Castilla,
dissimuleme esta vanda,
que la ocasion me dirà
lo que he de hacer. *Vase.*
Salen Blanca con el venablo, y Elvira con la espada desnuda.
Elv. Ya que pude, acompañada
de mi gente, de un peligro
salir, viendote, bizarra
Leonesa, de esse venablo
blandir arrogante el asta,
siguiendote vengo. *Blanc.* Pues
suspende veloz la planta,
Castellana, si no quieres
que su cuchilla acerada
te detenga. *Elv.* Tu escarmiento
castigarà tu arrogancia.
Al ir à embestirse sale Manrique con la vanda en el rostro, y se pone enmedio.
Blanc. Tu sobervia::- *Manr.* Suspended,
bellas deidades, la saña.
Las dos. Quièn eres, hombre?
Manr. Quien solo
pretende, que no combatan
dos soles, dos firmamentos,
dos prodigios.
Blanc. Quita. *Elv.* Aparta.
Dent. Fort. Acudid todos, que està
en grande peligro Blanca,
y es Doña Elvira la que
ya de su gente apartada
se mira, llevadla presa.
Manr. No es facil, mientras mi espada

fa-

sabe estorvarlo. *Elv.* Y la mia.
Blanc. Y yo, que es accion hidalga
amparar al enemigo. *Los 3. à una parte.*
Sale el Condestable con vanda en el rostro.
Condest. Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, à favorecerla
mis lealtades se disfrazan.
Elv. Quièn sois vosotros, à quien
oy debo finezas tantas?
Manr. Yo no sè quien soy.
Condest. Yo sì,
Elvira, que quien te ampara
es quien este guante tiene. *Dasele.*
Elv. Para conoceros, basta.
Salen Fortun, y Soldados.
Fort. Daos à prision.
Todos. De esta suerte
vereis la empressa lograda. *Embisten.*
Elv. Yo os agradezco el socorro,
y me ausento, porque airada
en mi defensa mi gente
viene diciendo::-
Dentro. Arma, arma. *Vase.*
Blanc. Quièn seràn estos Soldados?
mas supuesto que se abanzan
al monte, y à mì me dexan
segura la retirada,
yo me ausento. *Vase.*
Manr. Pensareis
que queda muy obligada
mi persona del socorro?
Pues antes es tan contraria
la accion, que he de saber quien
tan à costa de mis ansias
pudo hasta aora guardar prenda,
que bolviesse à aquella Dama.
Condest. Solo el acero responde *Riñen.*
à pregunta tan osada. *Sale el Rey.*
Rey. Què es esto? quièn son los que
para reñir se disfrazan?
Manr. Una enigma es.
Condest. Un portento.
Manr. De desdichas.
Condest. De desgracias.
Los dos. De rabias, iras, y males,
que al veros à vos la cara::-
Manr. Aunque se ausenta, no huye. *Vase.*
Cond. Se ausenta, y no se acobarda. *Vase.*
Rey. Puesto que los Castellanos
vàn dexando la Campaña,
à ellos, Leoneses mios,
pues importa poco, ò nada
que sean portentos, ò enigmas
de ira, de males, de rabias,
quando dice el ronco estruendo
de las trompas, y las caxas::-
El, y todos. Arma, arma, guerra, guerra,
guerra, guerra, arma, arma.

JORNADA TERCERA.

Salen Manrique, y Martin disfrazados, como de noche.

Manr. Quando piso del prado las alfombras,
se me anegan los ojos en las sombras.
Mart. La noche es tal, señor, que à lo q̃ creo,
tiento la obscuridad, mas no la veo.
Manr. En la tiniebla fria
la noche luce, y se obscurece el dia.
Mart. Tanto, que al ir andando,
aun con el pensamiento voy tentando.
Manr. Ya el valor tuyo, y mio,
de puente, y no de valla sirviò el Rio.
Mart. Y como ya nadando me aviaste
el vado, aun las palabras te mojaste,
que eres el primer Sastre que procura
remojar la palabra en agua pura.
Manr. Este de San Estevan es el muro,
y à su centro lleguè ya tan seguro,
à emprender la mas notable hazaña,
que à la posteridad vincùla España.
Mart. Señor, no me diràs à què venimos?
Del Campillo salimos,
y este Rio esguazamos,
y en San Estevan de Gormàz estamos:
Declarate, que ya venir me apura
con amo obscuro, en noche tan obscura.
Manr. Ya sabes tù, que osados,
algunos Castellanos emboscados,
siendo su verde noche la montaña,
que en sombras vejetables nos engaña,
ocultarse pudieron.
Mart. Ya sè que à Leoneses embistieron,
y que al comun arresto
la noche fue parentesis funesto.

Manr.

Manr. Pues sabe, que despues (aqui es preciso
que te suspendas) Blanca me diò aviso,
de que supo Fernando por muy cierto
donde mi Rey Alfonso està encubierto.
Y que un traidor de un Castellano ufano,
(que es mucho ser traidor, y Castellano)
al Rey de Leon escribe, que èl se atreve
(quando el Sol en Piramides de nieve
se sepulte, ò se embarque en urna fria,
para llevar al Occidente el dia)
à entregarle esta Plaza (traicion fiera!)
como à la empressa un Capitan viniera
con seiscientos Soldados,
mas que de acero, de valor armados,
que la seña serà estàr cantando,
como para impedir el sueño blando,
pues en el muro està de centinela,
que siempre en no dormirse se desvela.
Todo esto supo Blanca, porque tiene,
viendo quanto à mi vida le conviene,
quien le investigue atento
del Rey qualquier motivo, ò pensamiẽto.
Yo (aunq̃ tan presto) espero vèr cumplido,
osado, y atrevido,
el plazo señalado,
en que publicamente me ha retado
el Condestable (hay penas mas crueles!)
fixando en todo el Reyno los carteles,
avisando del nombre, y de la seña,
con mi valor altivo, que me empeña
en la defensa de mi Rey valiente;
llego à su muro anticipadamente
à hurtar la seña, y nombre,
y à defender la Plaza: no te assombre,
que en cosas temerarias, el pensarlas,
mas es el emprenderlas, que el lograrlas.
Vengan, pues, los Leoneses, que à su brio
sepulcro hundoso le construye el Rio,
llevando, en vez de espumas,
rotos arneses, y mojadas plumas.
Mart. Y à esso solo venimos dos barbados,
solos, de noche, à obscuras, y mojados
de haver passado el Rio (hados esquivos)
sirviendonos de tino
el tener tan sabido este camino,
que entre la obscuridad, sin vanagloria,
nos puede servir de ojos la memoria?
Manr. Azia aqui siento ruido,
tentar podemos ya con el oìdo.
Mart. Tentar con el oìdo? guarda Pablo,
que por aì mil veces tienta el diablo;
jamàs he resistido
la tentacion dulcissima de oìdo.
Cant. dent. Con la sangre de Manrique,
quando del susto se quedan
descoloridas las rosas,
se encienden las azucenas:
ay què dolor! què rigor! què pena!
traiciones vivas, y lealtades muertas.
Manr. Esta es la seña.
Mart. Tu tragedia canta.
Manr. Es de una dulce voz la fuerza tanta,
de su dulzura tanto es el hechizo,
que suspender la colera me hizo;
porque una habilidad tanto entretiene,
q̃ aunq̃ en fin se aborrezca à quien la tiene,
el rato lisonjero que se atiende,
si no borra el enojo, le suspende;
y aunque aora cantar mi muerte intente,
què importa, si la canta dulcemente?
Mart. Disculpa tiene el q̃ à querer se emplea
à Dama que cantàre, aunque sea fea,
y aunque diga, al mirarla por enojos,
ò si por la voz huviesse ojos!
ò si à la voz le diesse cara el viento!
ò si la voz se viesse con el tiento!
Cant. dent. Diòle la muerte un traidor,
quando en un cavallo buela,
pues à una muerte alevosa,
quien mas huye, mas se acerca.
Ay què dolor, &c. (tos:
Mart. Siempre al muerto le alaban menteca-
quièn pudiera morirse algunos ratos!
ò siglo! esto no puede ya sufrirse,
para ser bueno es menester morirse?
Manr. Calla.
Mart. Què he de callar, si hay majaderos,
criticos, y severos,
que con juicio profundo,
à otro no alaban, porque està en el mundo,
y aplausos dàn eternos,
al que estarà quizàs en los infiernos.
Cant. dent. De Leon el Condestable
publicamente le reta,
para matarle la fama,
ya que la vida està muerta.
Ay què dolor, &c.
Manr. Como anda mi tragedia tan valida,

ya fe canta en Caftilla.
Mart. Nunca olvida
la Poesìa celebrar las glorias
de los que folicitan las victorias:
no hay hazaña, ò tragedia que no alabe,
los que no eftiman à quien efto fabe,
no es pofsible que intenten
hacer jamàs hazaña que les cuenten.
Manr. Efte el traidor, en fin, y efta la feña
es, ya el valor me empeña;
y viendo el corazon à que fe atreve,
para encenderfe mas fus alas mueve.
Llamar quiero: quièn creerà
que èfte, con las voces mefmas
que canta mi muerte, eftà
celebrando fus exequias?
Mart. Quien te conozca.
Manr. Ha del muro,
ha del muro.
Arriba Sold. Quièn fe acerca?
Mart. Leon, Leon. *Sold.* Ya os conozco,
y baxo à abriros la puerta.
Manr. Engañòfe con el nombre:
es impofsible que fea,
ni noble, ni Caftellano,
quien tan vil traicion emprenda.
Abre un poftigo, y fale à èl el Soldado.
Sold. Vos, fegun el nombre dixo,
que os efcuchò mi advertencia,
de efta faccion fois el Cabo?
Manr. Si foy. *Sold.* Pues haced que venga
vueftra gente en forda marcha,
acercandofe à la puerta,
que yo en ella eftoy de pofta.
Mart. Y aun apofta ha eftado en ella.
Manr. Pues què han de hacer?
Sold. Ocupar
torreones, y fortalezas,
y difpierten los vecinos
à la muerte, fi difpiertan.
Manr. Primero os quiero premiar.
Sold. Còmo? *Manr.* De aquefta manera
te pago: muere, traidor. *Dale.*
Sold. Muerto foy.
Mart. Requiem æternam:
buena paga. *Manr.* Què traicion
de efta fuerte no fe premia?
Salen el Condeftable, y Sold. dos.
Condeft. Supuefto que el Rey me embia
à executar efta empreffa,
y ya efcuchamos la voz,
que ha de fervirnos de feña,
lleguemos à la muralla.
Sold. 1. Las puertas eftàn abiertas,
y en ellas hay dos Soldados.
Mart. Por Dios, feñor, que fe acercan
mucho, y imagino que
anda la noche funefta
con el dia à cofcorrones.
Manr. No sè yo de què lo infieras.
Mart. De què? de que aora les nacen
mil bultos à las tinieblas.
Condeft. Veamos fi es el confidente:
Leon? *Manr.* Ya fu voz me altera:
fois el Capitan Leonès?
Condeft. Yo foy.
Manr. Llegad, que la puerta
abierta eftà, entrad tomando
fus baluartes, y almenas,
antes que los Ciudadanos
difpierten, y fe defiendan.
Condeft. Animo, Soldados mios:
ay Elvira, què de penas
me ocafionan, que me obliguen
à hacerte tantas ofenfas!
entrad. *Entranfe.*
Mart. Què intentas? *Manr.* Aora
toca effa caxa de guerra,
que eftà en el cuerpo de guardia.
Mart. Yo tocarè de manera,
que la harè bramar à palos.
Toca à rebato.
Manr. Afsi haremos que lo fientan
los vecinos, porque quede
caftigada la fobervia
de los Leonefes.
Dentro todos. Traicion.
Unos. A la muralla. *Otros.* A la puerta.
Manr. Aora vamos al Campillo
à affegurar las fofpechas
de Blanca, y el Rey, y à dar
el orden en la defenfa
de mi honor, pues que mañana
cumplido el termino queda
del reto, en que he de falir
à defender la inocencia
de mis lealtades: Fortuna,
pues tantas anfias me dexas

en

en duelos de honor, y zelos,
no te muestres tan adversa. *Vase.*
Mart. Vamos, pues dentro dexamos,
travada en esta contienda,
batalla mogigangal,
que hay vecino que pelea,
resistiendo à los Leoneses,
en camisa, y en calcetas. *Vase.*
Unos. Arma, arma.
Otros. Traicion, traicion.
Todos. A la muralla, à la puerta.
Salen Doña Elvira, Don Nuño, y el Rey Don Alfonso.
Alf. No me detengais. *Elv.* Señor,
advertid quanto se arriesga
en vuestro peligro. *Nuño.* Aqui
teneis Soldados, que pierdan
por vos la vida, no hagais
la victoria contingencia.
Alf. Còmo he de sufrir, que quando,
valido de mi edad tierna,
disfraza su tiranìa,
con pretexto de clemencia,
el Rey Fernando mi tio,
obligandome à que sea,
huyendo de sus piedades,
pròfugo, y vago en mi tierra,
aun no me dexe seguro
en este retiro? vengan
mis armas, que yo el primero,
opuesto à tanta fiereza,
he de salir al rebato;
à mis propios filos mueran
Leoneses, que su arrogancia
fabrican de mi paciencia.
Nuño. No le dexeis vos, señora,
salir, mientras và mi diestra
à rechazar su intencion. *Vase.*
Todos. Arma, arma, guerra, guerra.
Alf. Yo he de castigar. *Elv.* Señor,
humilde mi afecto os ruega,
que os retireis; no en tan corto
dèbil trofeo se emplea
la Magestad de un Monarca.
Dentro. Mueran todos, todos mueran.
Elv. Esto, señor, os suplico.
Alf. Si harè, porque à lo que ordenas
tù, Elvira, aunque lo repugne,
no acierto à hacer resistencia;
mas con una condicion.
Elv. Quàl es? *Alf.* Que pues tan opresa
del Leonès toda Castilla
en mi favor hace levas
de Tropas, que à largas marchas
mañana à estos campos llegan,
me dexeis acaudillarlas,
bolviendo à cobrar con ellas
mi usurpado Reyno; pues
el corazon, que me esfuerza,
cada latido que pulsa,
es una hazaña que alienta. *Vase.*
Elv. O Magestad! còmo luces,
aun en las sombras embuelta
de la infancia! què bien dixo
aquella antigua sentencia,
que la ciencia del reynar
nace al nacer los que reynan,
pues como de sì la aprenden,
solo ellos à sì se enseñan.
Mas ya que se retirò,
à què aguarda mi sobervia,
que del Leonès no castiga
la osadìa, y::- *Dentro.* Muera, muera.
Salen los Soldados acuchillando al Condestable, que cae à los pies de Elvira.
Elv. Què es esto?
Condest. Dar à tus plantas
rendido un hombre, à la inmensa
muchedumbre que le acosa:
mas què veo! Elvira es esta;
muera matando, pues ya
no hay otro medio en contienda,
que à los ojos de su Dama
desairado un noble llega. *Embistèles.*
Sold. Muera. *Elv.* Deteneos, Soldados.
Condest. Morid.
Elv. Vuestra ira suspenda
mi persona. *Condest.* Antes, señora,
me irrita vuestra presencia.
Elv. El Condestable es, ya este
empeño es de otra materia:
dexadle. *Sold.* Tù le defiendes,
siendo de aquellos que intentan
sorprendernos, y quien viendo
frustrada su estratagema,
ha hecho en los Castellanos,
con valiente resistencia,
tal destrozo? *Elv.* Si, que ya

por

por mi priſionero queda,
y de algo le ha de ſervir
dar à mis plantas. *Sold.* Pues buelva
nueſtra ira à caſtigar,
furioſa, oſada, y ſangrienta,
à los demàs, repitiendo::-
Todos. Arma, arma, guerra, guerra. *Vanſe.*
Condeſt. Si ſupiera yo, que havia
de ſer oy, Elvira hermoſa,
de pura infeliz, dichoſa
la feliz deſgracia mia,
yo propio la buſcarìa
ſin hacerla reſiſtencia;
porque fuera en mì dolencia
el llegar à tì rendido,
eleccion à no haver ſido
en el deſtino violencia.
Elv. Mas propicio à mi alvedrio
oy el acaſo ſe mueſtra;
pues à ſer fineza vueſtra,
nò fuera trofeo mio.
Condeſt. Conoceiſme? *Elv.* Vueſtro brio
me advirtiò en una ocaſion
eſta prenda. *Condeſt.* Con razon
vueſtra es. *Elv.* Mia no ha ſido.
Condeſt. Para eſtàr deſvanecido
me baſta la preſuncion.
Elv. Vueſtra generoſidad
no eſtimo. *Condeſt.* Por què ocaſion?
Elv. Porque hay oy mayor razon
para daros libertad:
no por aquella piedad
con que mi vida propicio
defendiſteis, doy indicio
de que en mì halleis recompenſa,
que he de hacer por una ofenſa,
mas que por un beneficio.
Condeſt. Còmo? *Elv.* Vos haveis retado
à mi hermano de traidor,
por vos oy ſe halla ſu honor
publicamente infamado:
yo en ſus manos he jurado
defender (ha dura ſuerte!)
ſu opinion: con que al que fuerte
oy à lidiar me combida,
he de guardarle la vida,
para darle luego muerte.
Quien à mi hermano retò,
ſolo reta, ſolo infama
à quien defender ſu fama
en ſu cadaver jurò:
à mì, pueſto que èl muriò,
toca lidiar, pues no impida
el duelo vueſtra venida,
que daros libertad oſa
mi atencion de valeroſa,
mejor que de agradecida.
Idos, pues, que en la eſtacada
mañana parecerè,
donde la muerte os darè.
Condeſt. Tal es mi fortuna airada,
que contra mì declarada,
ſin que mi afecto lo impida,
me hace tener ofendida
à quien deſeo obligada.
Elv. Y el ofender es querer?
Condeſt. No, pero es en tal peſar,
remedio el idolatrar
à la que lleguè à ofender.
Elv. Eſſo còmo puede ſer?
Condeſt. Còmo? ſi à una Dama bella
quiſo mi cruel eſtrella
que ofenda mi ſinrazon,
parece ſatisfaccion
morirme luego por ella.
Elv. Muy dura coſa es querer
el odio à afecto paſſar;
demàs, que eſſo es buſcar
nuevo modo de ofender.
Condeſt. Mas fineza viene à ſer,
pues ſi un impoſsible ſigo,
al vèr que ha de uſar conmigo
ſu deſdèn, y ſu razon,
ya me pongo en la ocaſion
de que ella me dè el caſtigo.
Pero eſto aparte, mirad,
que ſi en el duelo os meteis,
à un deſaire me exponeis
en una publicidad:
de eſpacio lo reparad,
pues rendido, y corteſano,
que no he de reñir, es llano,
y ſi me mueſtro rendido,
mi credito eſtà perdido.
Elv. Primero es el de mi hermano:
yo por èl he de lidiar.
Condeſt. Ved, que el rendirme me infama,
pues no ſaben que ſois Dama.

Elv.

Elv. Pues hay mas que pelear?
Condest. Còmo, si es fuerza quedar
muerto de qualquiera suerte?
si me matais, ya se advierte;
si os mato, pierdo mi vida;
y muero, si à vuestra herida
no logro una dulce muerte.
Elv. Podeis hacer::- mas què es esto?
conmigo os aconsejais?
no os he dicho ya que os vais?
libre os mirais, idos presto.
Condest. A obedeceros dispuesto
estoy. *Elv.* Oid.
Condest. Què mandais? *Buelve.*
Elv. Que à essos jardines salgais,
por donde està baxo el muro,
y saltando de èl, seguro
fuera de la Plaza estais;
y tomad, que yo::- *Dale el guante.*
Condest. Mi amor,
que estima tanto, advertid,
el favor. *Elv.* Tened, oid;
quièn os dixo que es favor?
el presumirlo es error,
que al defenderme atrevido
fuisteis por èl conocido;
y quiero con vanagloria
quedarme aun sin la memoria
de que algo os haya debido.
Condest. Mi fina cortesanìa,
que estima, señora, muestra
llevarse memoria vuestra,
aunque os quite alguna mia.
Loca vana fantasìa, *ap.*
dale à mi industria favor,
para que pueda el valor,
que mi heroico pecho inflama,
sin pelear con mi Dama,
dexar bien puesto mi honor. *Vase.*
Sale Nuño. Ya quantos Leoneses fieros
dentro de la Plaza entraron,
à nuestro valor quedaron,
ò muertos, ò prisioneros. *Clarin.*
Elv. Què es esto? *Nuño.* Que lisongeros
clarines, con dulce acento,
rompen el nombre. *Elv.* Ya intento
saber si son de contrarios
essos tafetanes varios
de que aora se viste el viento.
Nuño. Ya, señora, las vanderas,
que ya claras divisamos,
las Tropas son que esperamos
de Castilla, sus hileras
van poblando essas riberas.
Elv. Pues prevenid, que mañana,
quando risueña, y ufana
la Aurora empieza à rayar,
al Campillo han de marchar.
Ay necia memoria vana! *ap.*
no me acuerdes que ha de ser
oy quando salga à lidiar,
pues causas un recelar,
que parece que es temer:
què importa que tu poder
se ostente contra el que aqui
se mostrò rendido assi?
pero en el choque cruel
no espero vencerle à èl,
si antes no me venzo à mì. *Vanse.*
Sale Blanca.
Blanc. Loco pensamiento mio,
ya que una vez mi tirana
fortuna quiere que à solas
hable contigo, à batalla
te llamo, y bien digo, pues
siendo tù quien siempre habla
conmigo poco cortès,
aun no me adulas mis ansias,
pues no permites que yo
crea las imaginadas
dichas que fabrìco en tì:
quièn te mete, necio, en tantas
advertencias? pues severo
mis delirios, y fantasmas,
al creer yo que son dichas,
me acuerdas tù, que son vanas;
y quando contigo mi afecto descansa,
con el alma hablando,
no me hablas al alma.
Dexo aparte, que ya el Rey
con vivas sospechas anda
de que Manrique es Manrique:
dexo aparte que su hermana,
convocando de Castilla
propias auxiliares armas,
en poner en libertad
à su Rey està empeñada:
dexo que Fernando altivo

en el Campillo se acampa
todo este tiempo, no tanto
(como èl dice) por mi rara
hermosura, de quien teme
hacer ausencia: què vanas
quedamos todas, oyendo
las finezas cortesanas
de los hombres, que à ninguna
pesa jamàs de escucharlas,
sin que haya alguna que piense
que en sus afectos la engañan,
pues todas las creen sus penas, y ansias,
porque todas juzgan q̃ puedẽ causarlas.
No tanto por esto, digo,
permanece en esta estancia,
quanto porque desde aqui
tienen sus Tropas bloqueada
desde sus alojamientos
la fuerte importante Plaza
de San Estevan, en donde
el Rey Alfonso se guarda,
hasta que à poner Real sitio
dè mas lugar la templada
Primavera, que florida,
dando al campo nuevas galas,
quando los arroyos del yelo desata,
al nevado monte liquide las canas.
Todo esto en efecto dexo,
y voy à las dos mas agrias
penas, que oy van à mis penas
añadiendo circunstancias.
La primera es, que avisè
à Manrique, que intentaba
sorprender à San Estevan
Fernando, bien que ignoraba
yo, que mi hermano sería
de faccion tan arriesgada
Cabo, y Director, que entonces
de ningun modo avisàra;
pues menos importa, que
logre tan indigna hazaña,
que no que su vida corra amenazada,
en golfos de acero, sangrienta borrasca.
Demàs de esto, mas me aflige
vèr, que el dia que señala
el cartèl al reto es oy;
con que es fuerza, declarada
de Manrique la persona,
que en la sangrienta batalla
hermano, ò esposo pierda,
sin saber de dos infaustas
tragedias qual es menor:
O quièn algun modo hallàra
de impedirlo! que aunque sè
que Elvira vive engañada
con la muerte de Manrique,
y segun es su arrogancia,
por el homenage que hizo,
no dudo que al duelo salgas;
no hallo yo pretexto alguno
con que quedando salvada
la objecion de mi decoro,
entre yo en esta batalla,
no tanto para vencerla,
quanto para embarazarla;
mas ay! q̃ si penas à mi pecho assaltan,
mal descansa quien en un mal descansa.
Oy, pues::- *Sale Don Manrique.*
Manr. Feliz yo, si acaso
la suspension que embargadas,
al parecer, tiene todas
tus acciones, y palabras,
me concede, Blanca hermosa,
ocupar entre tus vagas
especies, una memoria,
que es señal de que me amas,
si te escuchas, puesto
que aunque à sì se engaña,
oye lo que quiere quien consigo habla.
Blanc. No poca parte, Manrique,
tiene siempre en las fantasmas
que mi idea assombran, pues
siempre mi idea ocupada
tiene tu memoria, aunque oy
dos imanes, con dos causas,
la estàn violentando. *Manr.* Dos?
Blanc. Si. *Manr.* Declarate, Blanca,
pues aunq̃ un amante tenga confianza,
à quièn oir dos no le sobresalta?
Blanc. El uno son tus fortunas,
y el otro dos temerarias
empressas, en que oy mi hermano
tiene la vida arriesgada
vuestro duelo, (ay de mì triste!)
si acaso con bien escapa
de San Estevan. *Manr.* Luego èl
era quien acaudillaba
la empressa? *Blanc.* El era.

Manr.

Manr. Ha Cielos,
quièn, sabiendolo, estorvàra
su muerte, ò su prision! *Blanc.* Còmo?
Manr. Como à mi industria frustrada
su cautela, y avisados
los vecinos, dieron arma
en los Leoneses, à quien
dentro ya de las murallas,
no quedò defensa alguna.
Blanc. O una, y mil veces mal haya
mi noticia! *Manr.* O una, y mil veces
mal huviesse mi ignorancia!
pues si èl queda preso, ò muerto,
me quedo yo con la infamia
de retado, èl sin castigo,
y mi enojo sin venganza.
Blanc. Y esso solo sientes? *Manr.* Si,
porque quando un noble guarda
à su enemigo la vida,
es solo para quitarla;
y esta atencion noble, y cortesana,
piedad es muy cruel, pero muy hidalga.
Blanc. Ha traidor Manrique!
Al paño el Rey. Cielo,
quando à divertir baxaba
à estos jardines, comunes
à mi quarto, y al de Blanca,
mis penas, miro, no solo
que con el Villano habla,
sino que à solas los dos,
ella Manrique le llama:
el secreto he de apurar
retirado en estas ramas.
Blanc. Traidor Manrique, de suerte,
que contra mi sangre, airada
tu saña se muestra? *Manr.* Si,
quando tu sangre me agravia.
Rey. Què mas desengaño espero?
el pecho en zelos se abrasa.
Salen el Alcalde, y Villanos.
Alc. Aqui decìs que entrò? *Gil.* Si;
mas mira, Alcalde, no hagas
una mala fechorìa
en Palacio. *Alc.* Pues en casa
del Rey, decidme, no tiene
jurisdiccion esta vara?
no es suya? Vive Dios, que oy
he de hacer una Alcaldada.
Manr. Tu hermano::-
Todos. Daos à prision.
Manr. Còmo, traidores canallas::-
Sale Casilda. Aqui diz que entrò mi Juan:
mas què es esto? ay que le agarran,
ay que no puedo casarme.
Sale Martin. De què dà gritos, muessama?
pero què es esto? *Manr.* Ha traidores!
Blanc. Còmo vuestra furia osada
profana assi mi decoro?
Alc. Pues què coro le profanan,
si le prendo en un jardin?
Blanc. Quièn lo manda? *Sale el Rey.*
Rey. El Rey lo manda.
Alc. Manda el Rey, y mando yo.
Mart. Como quien no dice nada.
Casild. Ay Juan mio! si te ahorcan,
con quièn casarè, cuitada?
Blanc. Vos, señor, lo mandais? *Rey.* Si,
que con poner su garganta
à un cuchillo::- *Blanc.* Ay de mì triste!
Manr. La suerte està declarada. *ap.*
Rey. Quiero yo satisfaceros
à las quexas que le dabais.
Mart. O què bien entràra aqui
el hacer la patarata
del desmayo, y la locura!
pero ya hay à quien le enfada.
Rey. Què aguardais? llevadle presto.
Sale el Condestable.
Condest. Dadme, señor, vuestras plantas.
Rey. Pues què es esto? *Blanc.* Còmo pudo,
si dentro del muro estaba,
ya librarse? *Cond-st.* Esto es, señor,
que la empressa malograda,
porque el traidor confidente
no cumpliò bien su palabra,
tus Soldados::- *Rey.* Bien està,
ya se conoce en què pàran
cautelas que no se logran,
y no quiero que se añada
à la pena de perderla,
el enfado de escucharlas:
oy todo es penas; mas ya
que llegais, haced que vaya
à una torre Don Manrique.
Condest. Don Manrique? p na estraña!
Cielos, no es este el Villano
à quien delirios le daban?
Casild. Què dèn en esta locura!

vè aqui como se dilata
mi casamiento. *Manr.* Primero
advertid, que està retada
mi persona, y que para oy
señalasteis la estacada;
concedisteis el seguro,
siendo àrbitro en esta causa,
y que oy he de lidiar, pues
para assegurar mi fama,
y estàr oy en este sitio,
tengo vuestra salvaguardia.
Alc. Yo no he ahorcado ninguno
desde que tengo la vara,
y he de saber à què sabe.
Mart. No haga tal, que en tal baraja,
no tiene un preso buen juego,
quando una muerte le fallan.
Condest. Pues señor, en vuestro nombre
le tengo ya assegurada
la campaña, y si rompemos
la fè pùblica, se falta
al derecho de las gentes:
demàs, de que aventurada
queda mi opinion, à que
moteje alguna ignorancia,
ò alguna malicia diga,
que quando èl sacò la cara,
no escusè yo su prision,
por escusar su batalla.
Rey. Aunque pudiera à todo esso
responder, que antes estaba
èl aqui oculto, y no vino
en fè de la salvaguardia,
he de conceder el campo,
porque mas justificada
mi ira proceda, despues
veamos como se descarga
de la acusacion impuesta.
Vè, pues, à ocupar la valla.
Manr. Voy, à donde si una vez
me presento en la campaña
à pie, porque de los brutos
la ligereza no valga,
vestido el cuerpo de acero,
con la pica, y con la espada,
que son armas que señalo,
sabràn Castilla, y España,
sabrà el mundo, y verà el Cielo,
que Don Manrique de Lara
es buen Cavallero, y que
quando al Rey Alfonso guarda,
ha sabido ser leal
à Dios, al Rey, y à la Patria. *Vase.*
Rey. Yo à ser el àrbitro voy.
Blanc. Señor::- *Rey.* No me digais nada,
que quanto por èl pidiereis,
fomentarèis mas mi saña. *Vase.*
Condest. Aunque esta, Blanca, es gran pena,
en albricias puedo darla,
pues me escusa otra mayor.
Blanc. Mayor?
Condest. Sì, pues me obligaba,
si no saliesse Manrique,
à lidiar con una Dama,
y Dama que::- pero aora
esto que te digo basta,
que à esperar voy en el sitio
con las armas que señala. *Vase.*
Blanc. Lidiar con Dama? esto es hecho;
Elvira sale arrestada
al duelo; y pues otra vez
havemos sido contrarias,
yo tambien saldrè, no piense
Elvira, que es mas bizarra;
pues con esto, aunque otra vez
lo diga, verè si halla
modo mi discurso alli
de embarazar que combatan:
à espacio, pesares, à espacio, desgracias,
pues aun no me dais tiempo
para sentir tantas. *Vase.*
Alc. Vamos de aqui, que he quedado
muy fresco con mis bravatas: (man
bravo Alcalde soy; no en vano nos lla-
Alcaldes de Aldea, Josticia ordinaria.
Casild. Dí, Martin, esto es de veras?
Mart. Pues dime, Casilda boba,
no has entendido la trova?
es possible que creyeras
que era Sastre? *Casild.* Ay què tormento!
Mart. Què tienes, necia importuna?
Casild. Ay que me alegro con una
retencion de casamiento!
què yo no ascienda à casada,
quando ha tanto que servia
de doncella, que podia
ser doncella reformada!
por doncella me persigan.

Mart.

Mart. Ya el alabarte es excesso
de doncella; amiga, esso
mejor es que otros lo digan.
Y pues vès que te he querido,
y ha tres meses, que diciendo
ando, que me estàs queriendo.
Casild. Pues dì, picaro atrevido,
tù me confiessas amor?
Mart. Serè yo el primer criado,
boba, que haya galanteado
la Dama de su señor?
y mas quando ya no espera
en el mio tu hermosura
vèr lograda una locura?
Casild. Ni yo serè la primera,
que los traiga entretenidos,
y que à veces alternados,
quiera amo, à ratos ganados,
criado, à ratos perdidos.
Mart. Luego me quieres, muger?
dilo, para que te abrace.
Casild. Mira, mucha fuerza me hace
no haver otro à quien querer;
que la Dama mas severa,
y de desdèn mas tirano,
à un zurdo querrá, si à mano
no tiene otro que la quiera.
Mart. Quiereme, Casilda mia,
que yo solamente aqui
te suplico, que por mì
te mueras en cortesìa.
Casild. Mira, el que tiene caudal,
de querido ha de preciarse,
que el pobre ha de contentarse
con que no le quieran mal.
Mart. Tù, que estàs hecha à tener
à Manrique por cuidado,
has de admitir à un criado?
quita, que no puede ser;
yo lo dudo, y yo lo niego.
Casild. Muchas hay muy entonadas,
à Principes enseñadas,
que vàn à picaros luego. *Clarines.*
Mart. Detente, que los clarines
fin à la plàtica han puesto,
pues nos avisan, que ya
à la valla vàn viniendo
los del duelo. *Casild.* A verlos vamos,
puesto que son los tornèos
desafios, que no importa,
que antes lleguen à saberlo.

Entranse, y buelven à salir, y se descubre un trono donde està el Rey, y abaxo Fortun, y Soldados de guarda, y valla puesta en el tablado.

Fort. Ya los del duelo, señor,
la licencia estàn pidiendo
para entrar en la estacada
à combatir. *Rey.* Entren luego.
Fort. Hagales señal la marcha,
y vayan entrando dentro.

Tocan caxas, y clarines, y por un palenque vàn entrando los Padrinos, el Condestable armado de todas armas; despues Elvira del mismo modo, y despues Manrique con varas torneando toman puestos, y despues entra Blanca con su Padrino.

Rey. Quatro vienen, quièn seràn?
Condest. Tres vienen quando uno espero?
Què fuera (ay de mì!) que Elvira
fuesse acaso el uno de ellos?
que nada de su arrogancia
dudo. *Fort.* Quàl es, Cavalleros,
Manrique de Lara?
Los Padrin. Este es.
Mart. Duplicados como pliego.
Fort. Pues hay dos Manriques? *Rey.* Todos
alcen, para conocerlos,
las viseras. *Elv.* Ya la mia
lo està, y si à decir me atrevo,
que soy Manrique, es verdad,
pues yo jurè defenderlo
en sus ya difuntas manos,
y yo solamente puedo
por èl lidiar contra quien
le reta despues de muerto.
A cuyo efecto, fiada
de este leal Escudero,
de San Estevan salì,
y traigo el rostro encubierto,
porque al vèr mi aliento heroico,
al choque cruel resuelto,
que no lidia con las Damas
no dè alguno por pretexto.
Condest. Què gallarda bizarria!
Mart. Aun no conocen sus fieros.
Manr. Tu resolucion heroica,
bella Elvira, te agradezco:
pero

pero aqui à Manrique tienes,
que ſabrà eſcuſar tu empeño.
Elv. Què miro ? tù eres Manrique ?
còmo puede ſer, ſi muerto
te toquè yo miſma ? *Manr.* Como
era un cadaver ſupueſto;
y porque eſto no es de aqui,
que no me eſtorves te ruego
bolver por mì. *Elv.* No harè,
que fuera dexar mal pueſto
tu valor, viviendo tù,
emprender otro tu duelo,
y mas quando en tu favor
ya competidora tengo.
Blanc. Y yo, ſabiendo que Elvira
ſe introduce en el tornèo,
aſsi para que no pienſe
que me excede en lo reſuelto,
y bizarro, como porque
dexamos pendiente un duelo
en otra ocaſion, à hallarme
de mi hermano al lado vengo.
Condeſt. Aunque tu fineza eſtimo,
de tus arrojos me ofendo;
pues como::- *Blanc.* Aqui ni aun
ſufrir los enojos quiero.
Empiezan à batallar, y en quebrando las lanzas repreſentan.
Condeſt. Las lanzas quebradas ya,
lleguèmos à los aceros.
Dentro. Arma, arma, guerra, guerra.
Rey. Suſpended, parad, què es eſto ?
Fort. Què ha de ſer ? ſino que llega
Exercito tan inmenſo
de Caſtilla, que ocupando
todo el vecino terreno,
el aire viene eſtrechando,
los montes viene cubriendo.
Elv. Sin duda que con las Tropas,
ya juntas, marchò reſuelto
el Rey, no haviendome hallado.
Rey. Què harè ? pues aunque tenemos
todo un Exercito, parte
fue à rendir diverſos Pueblos;
parte eſtà en las guarniciones,
y parte en alojamientos.
Manr. Lo que me toca es reñir,
haſta quedar ſatisfecho
de quien me llamò traidor.
Elv. Y à mì à tu lado. *Blanc.* Teneos,
que yo eſtoy al de mi hermano.
Salen el Rey D. Alonſo, D. Nuño, y Soldados.
Rey. Yo, al opoſito ſaliendo,
à todos::- *Alf.* No hay para què,
que aunque oy tomando à eſſe grueſſo
Exercito mueſtra, ſupe
que Elvira faltaba, haviendo
quien la vieſſe en el camino,
y dividiendo ſu intento,
en ſu buſca vengo, y quanto
ella defiende, defiendo.
A vos, por tio, y amigo,
ſolo ſuplicaros quiero,
que os bolvais luego à Leon,
dexando libres mis Reynos.
Rey. No ſolo eſſo harè por vos,
ſobrino, mas proſiguiendo
la cauſa, que àrbitro juzgo,
declaro buen Cavallero
à Don Manrique de Lara,
y ſobre mì tomo el duelo.
Nuño. Què eſcucho ? vivo es Manrique ?
Alf. Don Manrique vive ? Cielos !
Manr. Vivo eſtà, y à vueſtras plantas,
donde os pido, pues abſuelto
eſtoy del duelo, que honreis
con Blanca mi caſamiento.
Condeſt. Y yo, que en ſatisfaccion
de los carteles, y el reto,
me deis à Elvira.
Las dos. Yo ſoy
felice. *Alf.* Yo lo concedo;
y aun mas he de honraros, pues
à vueſtra tutela buelvo.
Rey. Venzamonos, deſengaños.
Caſild. Pues yo, entre tantos enredos,
no he de quedar ſin caſarme.
Mart. Pueſto que tema lo has hecho,
daca acà eſſa mano. *Caſild.* Toma.
Todos. Porque tenga fin con eſto,
en el Saſtre del Campillo,
duelos de honor, y de zelos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras diferentes. Año 1765.

